

Ramón Arilla Llorente

# **La universidad de la experiencia: Los mayores a través de sus expectativas culturales**

La universidad de la experiencia: Los mayores  
a través de sus expectativas culturales

Noviembre, 2022

*La universidad de la experiencia: Los mayores a través de sus expectativas culturales*  
Ramón Arilla Llorente

Todos los derechos reservados.  
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

© 2022, ESIC EDITORIAL  
Avda. de Valdenigrales, s/n  
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)  
Tel.: 91 452 41 00  
[www.esic.edu/editorial](http://www.esic.edu/editorial)  
@EsicEditorial

ISBN: 978-84-15986-84-3  
Depósito Legal: M-28517-2022

Imprime: Gráficas Dehon

Un libro de



Impreso en España – *Printed in Spain*

*Este libro ha sido impreso con tinta ecológica y papel sostenible.*



Programa de Doctorado en **“COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD”**

# **La universidad de la experiencia: Los mayores a través de sus expectativas culturales**

Tesis Doctoral presentada por

**RAMÓN ARILLA LLORENTE**

2014



Programa de Doctorado en **"COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD"**

# **La universidad de la experiencia: Los mayores a través de sus expectativas culturales**

Tesis Doctoral presentada por

**RAMÓN ARILLA LLORENTE**

Directoras:

Dra. Rut Martínez-Borda

Dra. María Jesús Merino Sanz

Alcalá de Henares, 2014

---

## ÍNDICE

Introducción.....	15
<b>CAPÍTULO 1: EL PROCESO DE ENVEJECER.....</b>	<b>19</b>
1. Introducción.....	19
2. Perfil del Mayor.....	20
2.1. Dinámica del envejecimiento.....	20
2.2. El género en las personas mayores.....	26
2.3. Estado conyugal.....	27
2.4. ¿Dónde viven?.....	28
3. Educación y alfabetización de las personas mayores.....	29
3.1. Desigualdad educativa entre países desarrollados y en vías de desarrollo.....	29
3.2. El analfabetismo en personas de edad sigue siendo común en los países en desarrollo ...	30
3.3. La educación mejora el funcionamiento físico de las personas mayores.....	31
3.4. Las personas mayores y las nuevas tecnologías.....	32
3.5. El aprendizaje a lo largo de la vida.....	32
4. Concepto e idea de jubilación.....	40
4.1. Estereotipos y mitos.....	41
4.2. Nueva perspectiva vital.....	42
4.3. Adaptación a la jubilación.....	43
4.4. Actitudes ante la jubilación.....	44
4.5. Teorías explicativas de la jubilación.....	47
4.6. Fases del proceso de jubilación.....	48
4.7. Las relaciones familiares después de la jubilación.....	49
4.8. Abuelos “golondrina” y abuelos “canguro”.....	50
4.9. Preparación para la jubilación.....	53
4.10. Conclusiones referentes a la jubilación.....	55
5. El modelo de comportamiento del consumidor.....	57
5.1. Introducción.....	57
5.2. El modelo de comportamiento del consumidor Mayor.....	57
5.3. Revisión de modelos de comportamiento.....	60

Modelo de Grande Esteban .....	64
6. Breves conclusiones .....	67
CAPÍTULO 2: LA EDAD Y EL ESTILO DE VIDA COMO CRITERIOS DE SEGMENTACIÓN.....	69
1. La edad como criterio de segmentación de mercados.....	69
1.1. Introducción .....	69
1.2. Investigaciones para segmentar el mercado de las personas mayores .....	75
2. El estilo de vida como criterio de segmentación .....	99
2.1. Introducción .....	99
2.2. Principales teorías sobre el estilo de vida .....	101
2.4. Revisión de literatura.....	102
3. Principales corrientes sobre los estilos de vida.....	104
3.1. Corrientes de estilos de vida .....	108
4. Estudios empíricos sobre estilo de vida realizados en España .....	110
4.1. Viator Fernández de Luco (1984).....	111
4.2. Sureda, Martínez & Cisneros (1988).....	111
4.3. González Moro (1988).....	112
4.4. González Fernández (1998).....	114
4.5. Grande Esteban, Ildefonso (1993, 1999, 2002) .....	115
4.6. AC Nielsen (2002) .....	117
4.7. Ramos Soler (2005) .....	118
5. Breves conclusiones .....	120
CAPÍTULO 3: LA RESPUESTA DE LA UNIVERSIDAD HACIA LOS MAYORES .....	121
1. Introducción .....	121
2. La Universidad: Evolución y valores.....	121
3. La aparición de las universidades de mayores .....	127
4. Características de las Universidades de Mayores .....	128
5. Los programas universitarios de mayores.....	130
5.1. Motivos del desarrollo de la Universidad para mayores .....	130
5.2. Los inicios de los programas universitarios para mayores .....	136
5.3. Objetivos de los programas universitarios de mayores .....	139
5.4. Estudios y opiniones sobre los programas de mayores.....	142
5.5. Universidad para los Mayores de la Comunidad de Madrid .....	146

6. Alumnos mayores y Universidad .....	159
6.1. Los objetivos de aprendizaje de las personas mayores .....	159
6.2. Motivos por los que los mayores acceden a la educación universitaria y tipos de alumnos ..	161
6.3. La metodología didáctica .....	162
6.4. Los profesores de personas mayores .....	169
7. Breve conclusión .....	170
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN .....	171
1. Introducción .....	171
2. Punto de partida.....	172
3. Aproximación a la metodología cuantitativa .....	172
3.1. Fuentes de información cuantitativa .....	185
4. De lo cuantitativo a lo cualitativo .....	205
5. Introducción a la metodología de investigación exploratoria cualitativa.....	205
5.1. Composición de los grupos focales.....	207
5.2. Realización de los grupos focales .....	211
5.3. Desarrollo del análisis de los grupos focales .....	216
5.4. El uso de Nvivo como instrumento de interpretación .....	217
6. Conclusiones de la metodología de investigación.....	236
CAPÍTULO 5: LOS MAYORES EN ESPAÑA Y MADRID. UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA .....	237
1. Introducción .....	237
2. Indicadores demográficos en España .....	238
3. Perfil socio-demográfico de los mayores en España .....	250
3.1. Edad .....	250
3.2. Sexo.....	250
3.3. Estado civil.....	251
3.4. Nivel Educativo.....	252
3.5. Formas de vida y vida cotidiana .....	254
3.6. Creencias y valores .....	255
3.7. Nuevas tecnologías .....	257
4. Situación Económica y Hábitos de consumo de los mayores en España .....	267
4.1. Situación Económica .....	267



4.2. Hábitos de Consumo .....	270
5. Indicadores demográficos en la Comunidad de Madrid .....	280
6. Perfil socio-demográfico de los mayores en la Comunidad de Madrid .....	298
6.1. Sexo.....	298
6.2. Distribución y procedencia de la población mayor en la Comunidad de Madrid .....	300
6.3. Formas de vida y convivencia .....	301
6.4. Nivel educativo .....	303
6.5. Distribución del tiempo .....	304
6.6. Alimentación/Nutrición.....	305
6.7. Actividad y práctica deportiva.....	308
6.8. Nuevas tecnologías .....	309
7. Situación económica y Hábitos de consumo de los mayores en la Comunidad de Madrid.....	313
7.1. Situación Económica .....	313
7.2. Hábitos de consumo.....	316
8. Breves conclusiones .....	323
CAPÍTULO 6: INVESTIGACIÓN CUALITATIVA .....	323
1. Introducción .....	323
2. El análisis de los grupos focales.....	326
2.1. Aproximación al grupo focal de la Universidad A.....	326
2.2. Aproximación al grupo focal de la Universidad B.....	342
2.3. Aproximación al grupo focal de la Universidad C.....	359
2.4. Aproximación al grupo focal de la Universidad D.....	374
2.5. Aproximación al grupo focal de la Universidad E.....	385
3. Reconstruyendo los discursos individuales en una sola voz: percepciones de las universidades para mayores desde el discurso de los grupos focales. ....	397
3.1. La experiencia formativa como adultos.....	397
3.2. Razones para asistir a la Universidad para Mayores.....	399
3.3. Satisfacción con la formación recibida .....	401
3.4. Quejas sobre la formación recibida .....	405
3.5. Funcionamiento y organización de las Universidades para Mayores.....	410
3.6. Opinión sobre los jóvenes universitarios.....	415
4. Conclusiones .....	417

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES GENERALES .....	421
Bibliografía .....	487
Anexos .....	511

## Introducción

El envejecimiento de la población es una cuestión que preocupa a Las Naciones Unidas desde inicios de la década de los años 80, con ocasión de la primera conferencia organizada a este respecto y la adopción en la misma del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento en 1982. Posteriormente, el año 1999 fue declarado «Año Internacional de las Personas de Edad» y, en abril de 2002, se organizó una segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento con objeto de adoptar un nuevo plan de acción internacional sobre este fenómeno.

A nivel internacional se ha detectado, de este modo, que el problema del envejecimiento de la población conlleva una serie de aspectos importantes que es necesario analizar y afrontar: Repercusión en las finanzas públicas y en los mercados laborales; Mejora de los sistemas de sanidad y sistemas de pensiones para garantizar una buena calidad de vida de las personas mayores; Métodos de integración eficaz de este colectivo en la sociedad frente a situaciones de exclusión social, etc.

La Unión Europea, a su vez, también se ha hecho eco de esta problemática social, tal y como se puede comprobar en algunos hitos como la declaración de del año 1993 como “Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre Generaciones”, el establecimiento de un Observatorio Europeo sobre el Envejecimiento y las Personas Mayores o la elaboración de la Comunicación “Hacia una Europa para todas las edades” en 1999, donde se insiste en la necesidad de una mayor concienciación sobre este fenómeno que afecta al conjunto de la sociedad y al ámbito económico mundial. También insiste en la importancia de garantizar unas buenas condiciones de calidad de vida para las personas mayores, lo que implica sobre todo favorecer el aprendizaje de un estilo de vida saludable, previniendo situaciones de dependencia e invalidez en dicho colectivo.

Además indica que la instauración de una sociedad justa para todas las edades requiere una estrategia que permita y anime a las personas mayores seguir participando en la vida social de forma activa. El creciente número de personas jubiladas puede significar una riqueza sin explotar de talento y experiencia, ocasionando la aparición de unas nuevas necesidades a las que deben responder las empresas, autoridades públicas y organizaciones no gubernamentales.

La Universidad Española tiene un papel fundamental a desarrollar, puesto que ofrece un marco ejemplar para la motivación e integración de las personas mayores en nuestra sociedad. En este sentido, la Sociedad de la Información y el Conocimiento actual no puede excluir a un colectivo tan importante, tanto por su creciente magnitud como por sus potenciales posibilidades de desarrollo. La Universidad es uno de los pilares fundamentales de la sociedad en ese sentido.

En este contexto se desarrolla la presente investigación cuya estructura pretende ir de lo general a lo particular en el análisis del colectivo de las personas mayores, así como del fenómeno del envejecimiento.

El envejecimiento es el proceso vital y dinámico en el que se va ganando edad con implicaciones multidimensionales, especialmente biológicas, sociológicas y culturales. Desde la perspectiva científica envejecer supone una transformación física y biológica irreversible del organismo, en el

que las funciones del cuerpo acusan el paso del tiempo. Desde una perspectiva sociológica y cultural, envejecer supone situarse en un estrato social concreto y desempeñar una serie de funciones y roles dentro de la dinámica social, determinados en su mayoría por las costumbres y creencias de la sociedad. (IMSERSO, 2008) (Weaver, 2014)

En el capítulo 1 se describe el proceso de envejecer, acercando al lector a la dinámica del envejecimiento, y se detalla la importancia de la educación y alfabetización como instrumento de mejora a lo largo de la vida.

En este ciclo vital se hace necesario resaltar un momento de especial trascendencia para los mayores; la jubilación, pues inaugura una nueva etapa en la que, entre otras implicaciones, los mayores deben afrontar una serie de decisiones hasta el momento inéditas en sus vidas. Este hecho implica analizar a los mayores desde un nuevo punto de vista: consumidores que toman decisiones. Por ello, se estudian los diferentes modelos de comportamiento del consumidor mayor así como sus riesgos percibidos, y se observa que existen variables tanto endógenas como exógenas que ayudan a comprender el proceso de toma de decisiones como colectivo. Dicho colectivo presenta rasgos comunes, asociados a la edad, y rasgos comunes o no, asociados al estilo de vida.

Por este motivo en el capítulo 2 se profundiza en estos criterios; la edad y el estilo de vida, con el objetivo de poder segmentar el mercado de las personas mayores para ser capaces de dar una respuesta depurada y adaptada a las necesidades de dicho colectivo, ya que, el mercado es heterogéneo, está compuesto por personas cuyos comportamientos, gustos, preferencias y necesidades difieren unos de otros, lo que implica que su conducta de consumo y compra es diferente. En este sentido y tal y como manifiestan numerosos autores, el mercado de los mayores no es una excepción, presentando diferencias en cuanto actitudes, percepciones, valores y conductas de consumo. (French & Fox, 1985) (Lazer, 1986)(Bartos, 1980) (Bauman, 1991) (Bone, 1991) (Schiffman & Sherman, 1991) (Moschis, 1992) (Grande, 2002)(Wolfe, 1994) (Balazs, 1995) (Sawchuk, 1995) (Tréguer, 1995)(Gordon Lewis, 1996)(Carrigan & Szmigin, 2000a) (Harris & Semon, 2000) (Szmigin & Carrigan, 2001)(Williams & Ylâne-McEwen, 2000) (Escario, 2002) (Alonso Rivas & Grande Esteban, 2013)

En el capítulo 3 de la presente investigación, una vez descrito el perfil de las personas mayores y sus necesidades de forma general, se produce el acercamiento a la Universidad como institución para tratar de comprender la respuesta que desde ella se viene dando a este colectivo.

Como punto de partida será necesario conocer las características de la universidad a nivel general, para posteriormente poder realizar una aproximación la universidad de mayores. En este entorno y con las limitaciones derivadas de los recursos disponibles, se profundiza en la oferta de universidades para mayores de la comunidad de Madrid, pues será el ámbito en el que se centrará la posterior investigación.

En el capítulo 4 se detalla la metodología empleada en la investigación y cuya elección está determinada por los objetivos planteados. Estos son:

1. ¿Cómo son los mayores de nuestro país en la actualidad?

2. ¿La formación facilita la transición entre la vida laboral activa y la jubilación?

Estas dos grandes preguntas harán la función de objetivos que constituyen la guía de la investigación, y es mediante la inmersión en cada uno de ellos cómo surgen los nuevos caminos, en forma de interrogantes, que se pretende conocer. Estos son:

#### **Cuadro 0.1 Objetivos de la investigación**

##### **¿Cómo son los mayores de nuestro país en la actualidad?**

1. ¿Las personas mayores en España representan un colectivo en crecimiento?
2. ¿El colectivo de las personas mayores en España presenta una morfología evolutiva?
3. ¿Las personas mayores en España son consumidores de bienes y servicios adaptados a sus necesidades?
4. ¿Las personas mayores en la Comunidad de Madrid representan un colectivo en crecimiento?
5. ¿El colectivo de las personas mayores en la Comunidad de Madrid presenta una morfología evolutiva?
6. ¿Las personas mayores en la Comunidad de Madrid son consumidores de bienes y servicios adaptados a sus necesidades?

##### **¿La formación facilita la transición entre la vida laboral activa y la jubilación?**

1. ¿Cómo es la experiencia formativa como adultos?
2. ¿Qué razones tienen para asistir a la Universidad para Mayores?
3. ¿Están satisfechos con la formación recibida?
4. ¿Qué mejorarían de la formación recibida?
5. ¿Cómo es el Funcionamiento y organización de las Universidades para Mayores?
6. ¿Cómo se relacionan con los jóvenes universitarios?

Fuente: Elaboración propia

Para dar respuesta a estas preguntas, el trabajo que se presenta se compone de dos tipos de datos, cuantitativos y cualitativos, y por tanto dos tipos de análisis.

En la obtención de la información cuantitativa se ha recurrido a diversas fuentes detalladas en el capítulo 4 y desde ellas se han generado nuevos cálculos sencillos que ayudan a dar respuesta a los objetivos planteados.

Para la obtención de la información cualitativa se ha utilizado una metodología basada en dinámicas de grupo y el uso de Nvivo como instrumento de apoyo.

Por último, en los capítulos 5 y 6 se presentan la información recogida, dando respuesta a los objetivos planteados.

## **CAPÍTULO 1: EL PROCESO DE ENVEJECER**

### **1. Introducción**

El envejecimiento es el proceso vital y dinámico en el que se va ganando edad con implicaciones multidimensionales, especialmente biológicas, sociológicas y culturales. Desde la perspectiva científica envejecer supone una transformación física y biológica irreversible del organismo, en el que las funciones del cuerpo acusan el paso del tiempo. Desde una perspectiva sociológica y cultural, envejecer supone situarse en un estrato social concreto y desempeñar una serie de funciones y roles dentro de la dinámica social, determinados en su mayoría por las costumbres y creencias de la sociedad. (IMSERSO, 2008) (Weaver, 2014)

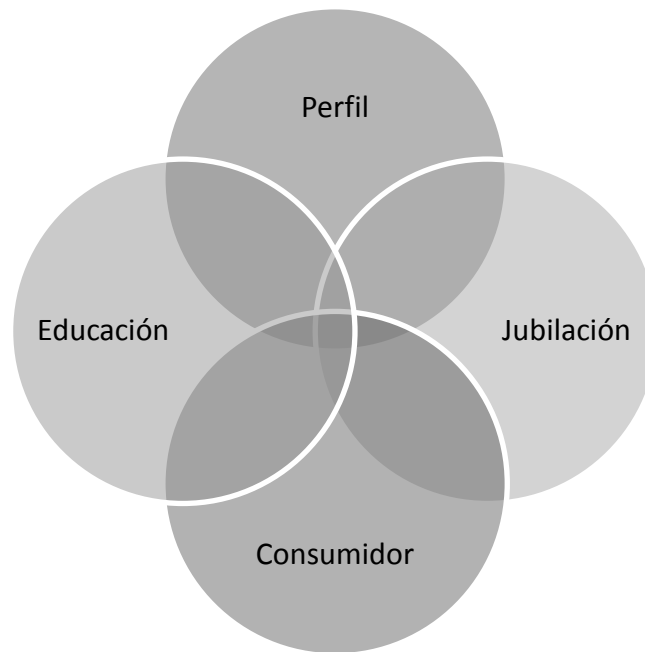
En el primer capítulo de la presente investigación se pretende realizar una aproximación a las personas mayores en el momento actual, poniendo énfasis en lo que a educación se refiere. Este énfasis viene determinado por la especial relevancia que adquiere para el bienestar, tanto intelectual como físico de los mayores, un determinado grado de alfabetización. (IMSERSO,2010)

En todo proceso investigado, y más en el proceso vital, resulta importante analizar los momentos catárticos que suponen un cambio de estado. En el caso del envejecimiento, la jubilación supone el punto de inflexión entre dos mundos distintos, ya que, se deja atrás una rutina laboral y personal consolidada durante años para dar paso a una mayor disponibilidad de tiempo libre.

La gestión del tiempo y de sus diferentes alternativas, hace necesario conocer al mayor desde el punto de vista del consumidor que demanda productos y servicios adaptados a sus necesidades.

Siendo este el punto de partida, y pretendiendo dar respuesta a los retos anteriormente planteados, la estructura del presente capítulo girará alrededor de cuatro conceptos fundamentales:

**Figura 1.1 Conceptos clave**



Fuente: Elaboración propia

## **2. Perfil del Mayor**

### **2.1 Dinámica del envejecimiento**

El envejecimiento de la población puede definirse como un proceso mediante el cual se producen transformaciones en la composición de la estructura por edades de una población. (García & del Barrio Truchado, 2008) (Moody & Sasser, 2014)

Este proceso de envejecimiento de la población en la mayoría de los países se ha determinado principalmente por las tasas de fecundidad (de nacimiento) y en segundo lugar por las de mortalidad (muerte). Las poblaciones con altas tasas de fecundidad tienden a tener una proporción baja de personas mayores y viceversa. Los demógrafos utilizan el término "transición demográfica" para referirse a un proceso gradual en el que una sociedad pasa de una situación de tasas de fecundidad y mortalidad relativamente altas, a unas tasas de fecundidad y mortalidad bajas. Esta transición se caracteriza en primer lugar por la disminución de la mortalidad infantil, gracias a que las enfermedades infecciosas y parasitarias se reducen. La resultante mejora en la esperanza de vida al nacer se produce al mismo tiempo que la fecundidad tiende a mantenerse alta, lo que produce grandes cohortes de nacimiento y una proporción cada vez mayor de niños en relación a los adultos. En igualdad de condiciones, esta disminución inicial de la mortalidad genera una estructura de población de edad más joven. (Kinsella & Way, 2009) (Hooyman, Kawamoto, & Asuman, 2014)

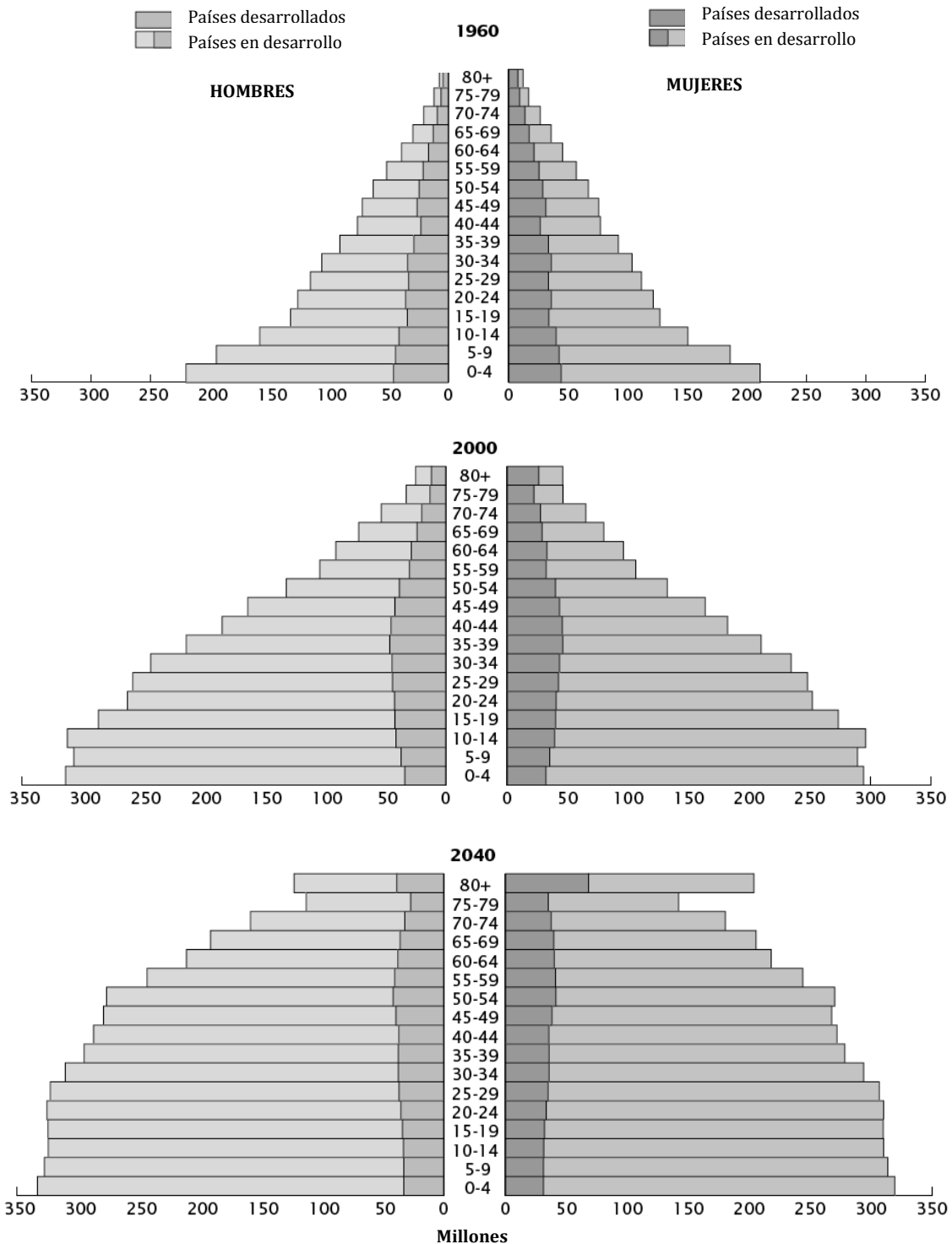


Estos autores afirman que, en general, las poblaciones comienzan a envejecer cuando se disminuye la fecundidad y mejoran las tasas de mortalidad de los adultos. Las sucesivas cohortes de nacimiento pueden llegar a ser más y más pequeñas con el tiempo.

La migración internacional no suele jugar un papel importante en el proceso de envejecimiento, pero puede ser importante en las poblaciones más pequeñas. Ciertas naciones del Caribe, por ejemplo, han experimentado una combinación de la emigración de adultos en edad laboral, la inmigración de los adultos mayores jubilados de otros países, y la migración de retorno de antiguos inmigrantes que están por encima de la población de edad media, lo que contribuye al envejecimiento de la población. En el futuro, la migración internacional podría asumir un papel más prominente en el proceso de envejecimiento, especialmente en los países de población vieja, donde la persistente fecundidad baja ha llevado a que el tamaño de la población sea estable o en declive absoluto. La escasez de trabajadores jóvenes puede generar demanda de mano de obra inmigrante, y en muchos países desarrollados las políticas de inmigración se han tenido que reconsiderar. (Salt & Wanner, 2004) (Vignon, 2005)

La siguiente figura ilustra la transición histórica y proyectada de la edad de la población, tanto en los países en desarrollo, como los desarrollados.

**Figura 1.2 Evolución de la población de los países en desarrollo y desarrollados.**



Fuente: Kinsella & Way (2009)

Como se observa en el gráfico anterior, hubo un tiempo en que la mayoría de los países, si no todos, tenían una estructura similar de edad juvenil que la de los países en desarrollo en su conjunto en 1960, con un alto porcentaje de población menor de 15 años. Teniendo en cuenta las tasas de fecundidad relativamente altas que prevalecieron en muchos países en desarrollo en los años 1960 y 1970, en general, la forma de la pirámide no había cambiado radicalmente hasta el año 2000. Sin embargo, los inicios de la disminución de la fertilidad se pueden ver en los tamaños más o menos iguales de los tres grupos de edad más jóvenes. Los efectos de la fertilidad y la disminución de la mortalidad se pueden apreciar de forma mucho más clara en la pirámide prevista para 2040, que pierde su forma estrictamente triangular, del mismo modo que el tamaño de las cohortes menores de 5 años se estabiliza y la parte anterior de los aumentos de la población total aumenta.

El panorama en los países desarrollados ha sido y será muy diferente. En 1960, hubo relativamente poca variación en el tamaño de los grupos de 5 años en edades comprendidas entre los 5 y 34 años. El efecto del gran número de nacimientos en la post guerra de la Segunda Guerra Mundial, se puede observar en el rango de edad de 0 a 14 años. (Kinsella & Way, 2009)

Según Janssen (2007), si las tasas de fertilidad continúan según lo previsto hasta el 2040, la pirámide global comenzará a invertirse, con más peso en la parte superior que en el fondo. El tamaño de la población mayor de edad (especialmente mujeres) se incrementará, y la gente mayor de 80 años podrá llegar a superar en número a cualquier menor del grupo de 5 años. Aunque el efecto del declive de la fertilidad ha sido normalmente la fuerza impulsora en el cambio de las estructuras de edad de la población, los cambios actuales y futuros de la mortalidad cobrarán una mayor importancia, sobre todo en los países relativamente "viejos".

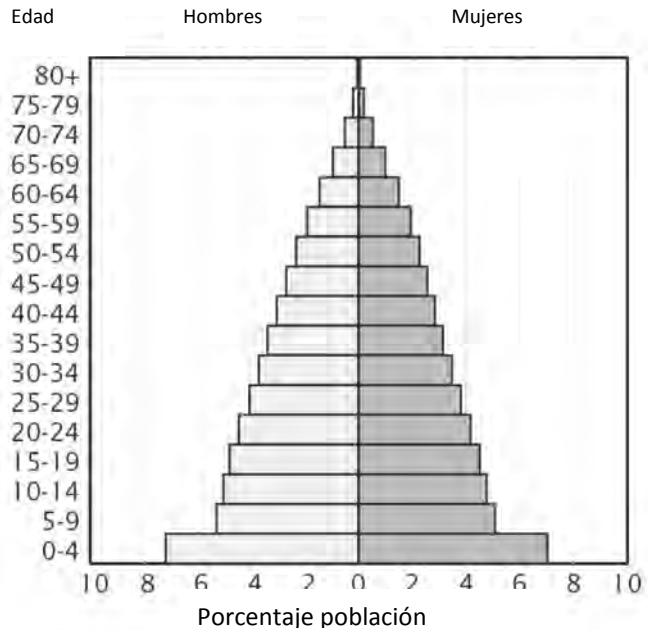
Para comprender la situación actual, es necesario acudir a la teoría de la transición demográfica Davis (1945) que tal y como se explica en el siguiente apartado, permite conocer las etapas que han conducido a los escenarios demográficos presentes.

### **2.1.1 Teoría de la Transición Demográfica y de la composición por edad y sexo de las poblaciones.**

Los demógrafos han identificado un avance general de cambios en la fecundidad, la mortalidad, y la composición de la población por la que en general han pasado las poblaciones en la era moderna, articulada como una teoría de la transición demográfica Davis (1945). Se ha de admitir que el concepto de transición demográfica es muy amplio, y algunos sostienen que tiene muchas permutaciones. (Coale & Watkins, 1986)(Kunkel, Brown, & Whittington, 2014)

Sin embargo, la teoría ofrece un buen punto de partida para explicar los cambios observados en la composición por edad y sexo durante el siglo pasado.

**Figura 1.3 Población en la Etapa 1 de la transición demográfica**

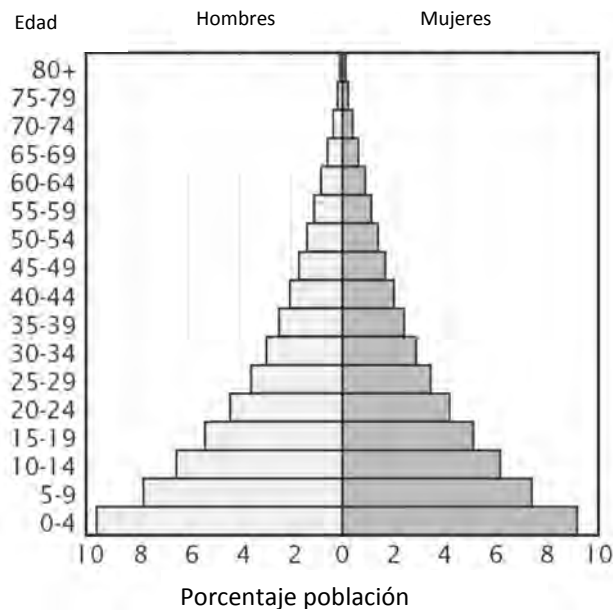


Fuente: Kinsella & Way (2009)

Tal y como se observa en la figura anterior, la teoría comienza con la observación de que la mayoría de las sociedades desarrolladas, tenían altos niveles de fecundidad y la mortalidad simultáneamente, así como una correspondiente tasa baja de crecimiento (etapa 1).

La foto de dicha población tiene una forma piramidal estrecha con relativamente pocas personas en las edades más avanzadas.

La segunda etapa de la transición demográfica consiste en una caída sustancial en los niveles de mortalidad, especialmente la mortalidad infantil. Debido a que los niveles de fecundidad se mantienen altos, el resultado es un aumento rápido de la población, sobre todo en las edades más jóvenes.

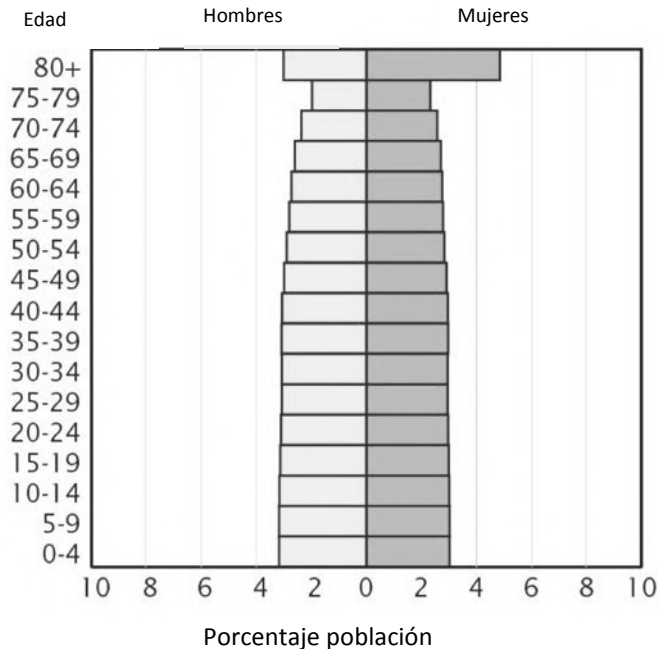
**Figura 1.4 Población en la Etapa 2 de la transición demográfica**

Fuente: Kinsella & Way (2009)

Como se puede observar, la pirámide de una población en esta etapa es de forma triangular, con una base ancha que refleja grandes cohortes de niños en las edades más jóvenes y con promociones cada vez más pequeñas en los tiempos sucesivos.

El siguiente cambio que afecta a las poblaciones es una disminución en el nivel de fecundidad (Etapa 3), lo que provoca una disminución de la tasa de crecimiento de la población y, finalmente, una distribución más equitativa entre los grupos de edad. Como se puede ver, la pirámide de población al final de esta etapa es más de forma rectangular, y los grupos de mayor edad son mucho más peso/ pesan mucho más, son más numerosos.

**Figura 1.5 Población en la Etapa 3 de la transición demográfica**



Fuente: Kinsella & Way (2009)

## 2.2 El género en las personas mayores

Una característica común de las poblaciones de todo el mundo es la preponderancia de mujeres de edades más avanzadas. A nivel mundial, en 2009 había aproximadamente 62 millones más de mujeres que de hombres mayores de 65 años. Las mujeres son la mayoría de la población en la gran parte de los países, y su porcentaje de la población aumenta con la edad. Este desequilibrio de género en la vejez tiene muchas implicaciones para la población. (Haerens, 2014)

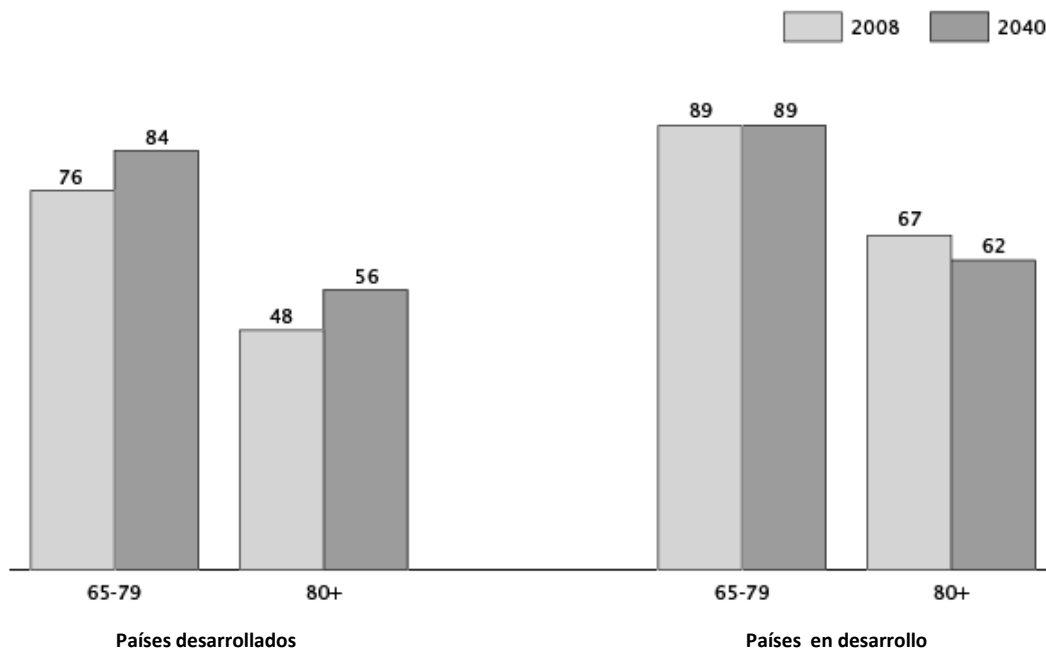
### 2.2.1 La proporción de sexos de población mayor

La proporción de sexos, que se define como el número de hombres por cada 100 mujeres, es una medida común en la composición de género de una población. Ratios mayores de 100 indican más hombres que mujeres, y menores de 100 lo contrario. La mayoría de los países del mundo tienen una proporción de sexos por debajo de 100 en edades de 65 años en adelante. Esto es principalmente el resultado de una mayor tasa de mortalidad de hombres que de mujeres a partir del nacimiento y que continúa así durante toda la vida, lo que deja menos hombres que mujeres en edades más avanzadas.

En el futuro, se pronostica que muchos países con bajos índices de proporción de sexos en la actualidad, verán un aumento debido a que se espera que mejoren más rápido las tasas de mortalidad de adultos varones que las de mujeres. Se espera que todos los países de Europa Oriental y la antigua Unión Soviética experimenten un aumento en este indicador entre 2008 y 2040. (Kinsella & Way, 2009) (Robert & Levine, 2014)

En la siguiente figura se puede observar la tendencia pronosticada en la proporción de sexos agregados de los países desarrollados con ratios de incremento para las edades de 65 a 79 y 80 años.

**Figura 1.6 Estimación sobre la proporción de Sexos agregados**



Fuente: Kinsella & Way (2009)

El panorama para los países en vías desarrollo es diferente. En conjunto, las proyecciones indican que no habrá ninguna diferencia apreciable entre 2008 y 2040 entre las edades de 65 a 79 años, así como una disminución en la proporción de sexos en las edades de 80 y en adelante.

### 2.3 Estado conyugal

Estudios realizados en Europa y Estados Unidos han demostrado que en general las personas mayores que se han casado tienen menos probabilidades de presentar síntomas depresivos y son

más propensos a reportar satisfacción con la vida que los solteros, y que los hombres parecen beneficiarse del matrimonio más que las mujeres Brown & Lee (2005), Chipperfield & Havens (2001), Hagedoorn & Sanderman (2006). Estudios multinacionales también muestran que las personas de edad avanzada, que se han casado, generalmente tienen menores tasas de mortalidad que los no casados. (Valkonen, 2007)(Murphy & Kalogirou., 2007)(Robert & Levine, 2014)

El informe An Aging World, realizado por el gobierno de los Estados Unidos en 2009, muestra que alrededor del 60 % al 85% de los hombres mayores de 65 años estaban casados. Incluso a la edad de 75 años, el 70 % de los hombres, en la mayoría de los países del estudio, estaban casados. Por el contrario, de un 30 % a un 40 % de las mujeres mayores de 65 años estaban casadas. En edades de 75 años y en adelante como media el 20 % de las mujeres estaban casadas. Este patrón se encuentra en los países desarrollados y se crea en todos los países por igual

La viudez se ha asociado con resultados negativos de bienestar psicológico para las personas mayores, con estudios que muestran que los viudos son más propensos que otros grupos a estar deprimidos e infelices en la vida y de sufrir soledad y aburrimiento. (Delbes, 2002)

Los datos sobre la viudedad, en el estudio An Aging World (2009), de los países con información disponible muestran que mientras que el 20 % o menos de los hombres mayores han enviudado, la proporción de viudas entre las mujeres mayores en general, estuvo en el rango del 40 %. Más de la mitad de todas las mujeres mayores en los países de Europa eran viudas, como en la mayor parte de Asia y algunos países latinoamericanos estudiados.

## 2.4 ¿Dónde viven?

El régimen de vida de las personas mayores afecta a su satisfacción con la vida, la salud, y las posibilidades de institucionalización. El estado civil, la disponibilidad de los familiares, la riqueza personal, la salud, y las preferencias individuales son determinantes clave de la organización de la vida de una persona mayor. Las normas culturales y las transferencias sociales de tiempo, espacio y dinero son igualmente importantes para decidir si una persona mayor vive sola o con los miembros de su familia.

Las comparaciones internacionales de organización de la vida de las personas mayores revelan diferencias sustanciales entre las regiones desarrolladas y en vías de desarrollo. Una diferencia importante es que las personas mayores (especialmente las mujeres) de los países desarrollados a menudo viven solas, mientras que vivir con familiares sigue siendo la norma en el mundo desarrollado.

En Indonesia, Singapur y Taiwán, los mayores de edad comparten una residencia con los parientes y mantienen ese modo de vida durante muchos años Frankenberg (2002). En Bangladesh, más del 80 % de los padres mayores viven con uno o más hijos. (Ghuman, 2004)(Hooyman, Kawamoto, & Asuman, 2014)



En la China rural, donde los hogares multigeneracionales son casi universales, las personas más mayores se benefician de la integración de la familia extendida y la experiencia aporta favorables resultados psicológicos Silverstein & Li (2006). Estudios sobre los países del primer mundo han demostrado el predominio de la residencia de las personas mayores con hijos adultos y / o nietos, y que las personas mayores dependen en gran medida de los miembros de su familia para su bienestar y supervivencia. (Bongaarts & Zimmer, 2002) (Zeng & George., 2000)

Además de las normas que imponen la responsabilidad de que los hijos cuiden de las personas mayores, otra de las razones de la prevalencia de la convivencia multigeneracional en numerosos países en desarrollo es que apenas hay programas de transferencias sociales que mejoren la seguridad en la vejez y permitan soluciones alternativas de vida. La mayoría de los países industrializados han desarrollado por el contrario sistemas de transferencias sociales Palloni (2001), sin embargo, las disposiciones de vida multigeneracional siguen siendo comunes en algunos países occidentales. Por ejemplo, un estudio de la población mayor en España, encontró que el 66 % de los viudos y 34 % de los casados vivían con al menos un hijo. (Zunzunegui & Otero, 2001)(Kunkel, Brown, & Whittington, 2014)

### **3. Educación y alfabetización de las personas mayores**

La educación está vinculada a muchos aspectos del bienestar de una persona. Las personas con mayor educación tienden a tener menores tasas de mortalidad y mejor salud en general, que los que poseen menor nivel educativo, así como un mejor funcionamiento cognitivo en la vejez. Parte de la razón es que las personas más educadas tienden a tener ingresos más altos a lo largo de su vida, lo que significa que pueden ser capaces de obtener una variedad más amplia de atención de la salud que las personas con menores niveles de educación, además también afecta a la eficacia con la que las personas mayores usan los servicios de salud.(Kinsella & Way, 2009)

#### **3.1 Desigualdad educativa entre países desarrollados y en vías de desarrollo**

El nivel educativo de las personas mayores puede diferir sustancialmente entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados.

En 2005, la mitad de población o más con edades cercanas a los mayores (entre 55 y 64 años) en 18 de las 29 de las Organizaciones para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de los Estados miembros había completado la educación secundaria o la había superado, así como al menos un tercio de la población en otros cinco países.(Kinsella & Way, 2009) (Martinez, 2014)

Los niveles más altos se veían en la República Checa, Alemania, y Estados Unidos. Más de un tercio de las personas entre 55 y 64 en Estados Unidos y Canadá también había completado la educación terciaria. En otros 13 países de la OCDE, por lo menos 1 de cada 5 de edad cercana a la vejez había completado la educación terciaria.

Los niveles de conclusión de la enseñanza secundaria en la mayoría de los países en desarrollo fueron notablemente inferiores, y se observa una gran brecha de género en las edades de 55 a 64 años. Los niveles de conclusión del nivel secundario para las personas mayores de 65 años se daban en la mitad de las personas de entre 55 y 64 años.

### 3.2 El analfabetismo en personas de edad sigue siendo común en los países en desarrollo

El analfabetismo dificulta la participación social de las personas mayores y su contribución al desarrollo social. Las personas que no saben leer y escribir tienden a trabajar en empleos de baja remuneración que probablemente ofrezcan escasos servicios de salud así como beneficios de jubilación. Las personas mayores analfabetas no son conscientes de sus derechos y beneficios a los que tienen derecho, como las prestaciones de la seguridad social. (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2007a) (Martinez, 2014)

Muchas de las personas mayores de hoy en día de los países en vías de desarrollo vivieron gran parte de sus vidas antes de que el rápido aumento en el nivel de instrucción se produjera allí en la segunda mitad del siglo XX. En consecuencia, muchas personas mayores, especialmente las mujeres, tienen niveles bajos de alfabetización. (Kinsella & Way, 2009) (Pabón Figueras, 2014)

Sobre la base de información disponible para 105 países en desarrollo, las Naciones Unidas estima que el 56 % de las personas mayores de 60 años eran analfabetos en 2000 (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2002).

El censo de China del año 2000 encontró que el 66 % de las mujeres y 29 % de los hombres mayores de 65 años no sabía leer y escribir.

Los datos del censo de Túnez, muestra niveles aún más altos de analfabetismo: 92 % de las mujeres y el 62 % de los hombres, entre la población de 60 años y en adelante.

En muchos países desarrollados, los datos de alfabetización ya no son rutinariamente recolectados según la educación, ya que, al menos en el nivel primario está tan extendida la alfabetización que se considera universal. Sin embargo, este no siempre puede ser el caso de las personas mayores. En Portugal y Malta, 1 de cada 7 personas de 60 a 64 años era analfabeta en el año 2000, y la proporción de analfabetos en edades de 70 y en adelante constituía más o menos una cuarta parte (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2002).

La otra cara de la historia es que los jóvenes tienen una tasa de alfabetización muy superior a la población de mayor edad, lo que implica que las futuras cohortes de personas mayores sabrán leer y escribir.

En China, en el año 2000, la población de 25 a 44 estaba casi completamente alfabetizada. Los antiguos miembros del grupo de 25 a 44 años de edad cumplirán 65 años alrededor de 2020, lo que significa que en menos de dos décadas, la tasa de analfabetismo de la población mayor en estos países será sustancialmente menor.

Una mejora similar se observa con respecto a la educación formal en los países con estadísticas confiables en el tiempo. La tendencia general se ilustra por los datos de Estados Unidos. El porcentaje de personas mayores de 55 años que habían completado al menos el nivel de secundaria aumentó del 15 % en 1940 a más del 80 % a partir de 2007. Los datos correspondientes a los 27 Estados miembros de la OCDE muestran que la tendencia general hacia una mayor desigualdad educativa se ha mantenido en los últimos años. (Kinsella & Way, 2009) (Bedmar & Montero, 2014)

El porcentaje de personas de entre 55 y 64 años que había completado la educación secundaria superior fue mayor en 2005 que en 1998 en cada uno de los 27 países (OCDE, 2001; y la OCDE, 2007c). Datos similares para un subconjunto de los países en vías de desarrollo elaborados por las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en general, muestran la misma tendencia (de la UNESCO y la OCDE, de 2000, y la UNESCO, 2006).

En los países desarrollados, la participación en la capacitación laboral y el trabajo relacionado con la educación de adultos se ha convertido en una experiencia común, como lo indican los resultados del Estudio Internacional de Alfabetización de Adultos de 22 países Statistics Canada (2001). La tasa de participación relacionada con el trabajo y capacitación para los trabajadores mayores (de 56 años a 65) fue de un 6 % en Chile, el 40 % en Finlandia; y con niveles de entre 30 y 40 % en Canadá, Dinamarca, Noruega, Eslovenia y Estados Unidos.

La relación entre la educación existente y las adicionales se ve más claramente en los datos tomados en 25 países europeos. Entre las personas de 55 a 64 años en 2004, un 2 % de estas tenía educación secundaria o menos, un 5 % de ellas con secundaria y un 12% de ellas con educación terciaria participaba en actividades educativas de por vida. Este patrón también se observó entre los más jóvenes, por ejemplo, los porcentajes correspondientes a las personas de 45 a 54 eran del 3 %, 7 % y 18 %, respectivamente. (Comisión Europea, 2007)

### **3.3 La educación mejora el funcionamiento físico de las personas mayores**

Los efectos positivos de la educación se extienden más allá del empleo y los ingresos. La educación también afecta a la salud a través del estilo de vida Adler & Newman (2002) Mirowsky & Ross (1998). La asociación entre la educación, salud y otros factores socioeconómicos positivos en edades avanzadas en las sociedades occidentales, así como en Asia, se han documentado de forma consistente. (Beydoun & Popkin, 2005) (Jiang & Futatsuka, 2002) (Zimmer & Natividad, 2004) (Millán Calenti, 2014)

Datos de un estudio elaborado en China muestran que la prevalencia de limitaciones en la actividad entre las personas mayores varía según el nivel educativo. Las limitaciones en las actividades de la vida diaria y la movilidad fueron los indicadores más claros de analfabetismo, ya que, estos disminuían progresivamente con cada nivel de educación. La mayor diferencia se observó entre los analfabetos y las personas con educación primaria, lo que indica que incluso unos pocos años de educación pueden estar asociados con un mejor funcionamiento físico en edades más avanzadas. (He & Guo, 2007)

Otro estudio encontró que en Taiwán, la educación es un indicador predictivo de las limitaciones funcionales, pero no de la gravedad de las limitaciones en las personas mayores Zimmer & Lin (2002). Estos autores señalan que las personas mayores con educación superior podían permitirse el lujo de una mayor calidad y una constante atención médica a lo largo de sus vidas. También encontraron que el nivel educativo de los hijos adultos influencia en el estado funcional al proporcionar recursos adicionales para el cuidado de sus padres.

Por tanto, las mejoras en la educación parecen poder contribuir a las mejoras en la salud y al funcionamiento de las personas mayores. (Freedman & Martin, 1999) (Bedmar & Montero, 2014)

### 3.4 Las personas mayores y las nuevas tecnologías

El acceso y uso de la World Wide Web es cada vez más importante para las personas mayores. Internet juega un papel central en la comunicación, en la información sobre la salud y en los productos relacionados con la salud, proporcionando herramientas para la planificación financiera y la inversión, la banca, la presentación de impuestos; inscripción en los programas de gobierno, así como muchas otras actividades tales como compras en línea y entretenimiento. (Kinsella & Way, 2009) (Millán Calenti, 2014)

La capacidad de acceder a dichos servicios desde su casa puede ser especialmente importante para las personas mayores enfermas o en sus hogares. Algunas sociedades han visto el surgimiento de los servicios de alfabetización digital dirigidos a personas mayores.

Desde 1996, la Red Informática del Estado ha abierto más de 300 escuelas en Japón. El promedio de edad de los estudiantes es de 60 años y cerca de tres cuartas partes son mujeres, en su mayoría amas de casa. (McNicol, 2006)(Hooyman, Kawamoto, & Asuman, 2014)

En 2005, una cuarta parte de los japoneses adultos mayores de 60 años tenía acceso a Internet. La proporción de los hogares canadienses mayores de esa edad (más de 65 años) con acceso a Internet aumentó del 3 % a 23 % entre 1997 y 2003. (Turcotte & Schellenberg, 2007)

Los datos del Pew Internet & American Life Project (2008) en Estados Unidos muestran que el uso de Internet ha aumentado más rápidamente entre las personas mayores de 65 años. A finales de 2007, al 37 % de este grupo de edad se les informó a través de Internet, existiendo la misma probabilidad de que los usuarios sean hombres o mujeres.

La imagen en el Reino Unido es muy diferente; el nivel de uso entre las personas mayores de 65 años era 16 % en 2007, y casi 4 de cada 5 usuarios eran hombres Oficina de Comunicaciones del Reino Unido (2007). Las personas mayores en el Reino Unido que utilizan Internet son los más activos de cualquier grupo de edad en términos de horas online al mes.

### 3.5 El aprendizaje a lo largo de la vida

El aprendizaje a lo largo de toda la vida supone un modelo de educación, en el cual, tienen cabida todas las personas, sea cual sea su edad, con motivación e interés por formar parte activa de la sociedad en la que viven. (Martinez, 2014)

El concepto “aprendizaje a lo largo de la vida” es altamente controvertido e interpretado de distintas maneras:

Según Rizvi (2010), esta concepción es en gran medida una convención entre las organizaciones internacionales, como la OCDE, la Unión Europea, el Banco Mundial, la APEC y la UNESCO, que han obtenido un gran éxito al establecer un significado concreto a la idea de educación a lo largo de la vida. Este significado se basa en el entendimiento que las distintas organizaciones intergubernamentales poseen acerca de la globalización en general y de la economía mundial en

particular. Trabajando estrechamente con los sistemas educativos nacionales, han desarrollado un discurso que sugiere que la globalización del conocimiento requiere de trabajadores flexibles, poseedores de ciertas inquietudes culturales y capaces de afrontar con efectividad los cambios e innovaciones que se presenten, y que además entiendan el aprendizaje como algo esencial para su seguridad y promoción profesional.

Sin embargo, la idea de “educación a lo largo de la vida” no es nueva. Es un concepto central de la modernidad europea, asociado a una serie de conceptos como la liberación de la persona, y lo que a menudo se refiere como «la edad de la razón», que da paso a la aparición de las nociones de sociedad civil, la igualdad y el progreso, y posteriormente a los procesos de industrialización, urbanización y racionalización. Basándose en la filosofía de la Ilustración, la modernidad europea desarrollada durante el siglo XVIII, abrazó una particular imagen del mundo social y natural. Aquella basada en desarrollar la razón, entendiendo que el progreso humano sólo es posible mediante la aplicación de la razón y la ciencia, y que ello requiere no sólo la educación normal, sino también la permanente, que forjó la manera en la cual las personas viven y piensan. El conocimiento se consideró esencial para los progresos individuales y sociales. (Rizvi, 2010)

En el siglo XIX, la Industrialización requería que los trabajadores estuvieran preparados para las nuevas tecnologías, y dispuestas a la educación a lo largo de la vida. Institutos de mecánica fueron establecidos por varios empresarios, primero en Escocia y después a lo largo y ancho del globo, para proporcionar al trabajador los nuevos conocimientos técnicos necesarios, y en última instancia beneficiarse de tener un personal cualificado. (CANDY & LAURENT, 1994) (Serdio, 2014)

Para Rizvi (2010), la noción de «auto-enseñanza permanente» se convirtió en parte fundamental de la teoría política de Thomas Jefferson en los Estados Unidos, muy inspirado por las ideas de la Ilustración francesa. Ya en 1776, Jefferson propuso un proyecto de ley para la mayor difusión del conocimiento, proponiendo el establecimiento de bibliotecas públicas que facilitarían el conocimiento que él consideraba necesario, no sólo para la sociedad republicana, sino también para la búsqueda de la felicidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la noción de la formación continua proliferó a medida que los Estados y la sociedad civil trataban de encontrar una nueva visión para una sociedad más justa y democrática. Varias iniciativas en la educación de los trabajadores, educación radical, educación informal, educación para adultos y demás, intentaron transformar el aprendizaje de distintas formas, alejándose de las tradiciones más rígidas y totalitarias y potenciando maneras más informales que destacaran la importancia del aprendizaje experimental. (Rizvi, 2010)

Según este autor, en los años sesenta y setenta, la idea de educación a lo largo de la vida también contó con el apoyo de grupos feministas y otros movimientos sociales en favor de los derechos civiles.

Por otro lado, más allá de la visión socialista, la noción de educación a lo largo de la vida también se mostró atractiva para aquellos políticos interesados en ampliar la oferta educativa y en facilitar su acceso a regiones y comunidades remotas. La correspondiente retórica complementó los intentos por establecer iniciativas enfocadas a los estudios a distancia y extramuros.

En el Tercer Mundo, la educación a lo largo de la vida se entendió como una solución a los problemas causados por la baja inversión realizada en la educación.

Muchas otras iniciativas similares asociaron la educación a lo largo de la vida con un derecho humano fundamental. Un informe de la UNESCO de 1972, redactado por Faure y sus colaboradores, pedía la abolición de una edad límite para el aprendizaje, que debía ser reemplazado por la idea de que «todo lo que debe ser aprendido, debe ser continuamente

reinventado y renovado.» Agregaron que: «si la educación ocupa toda una vida en el sentido del tiempo y la diversidad, y a toda la sociedad incluyendo sus recursos económicos, sociales y educativos, entonces debemos ir aún más allá de la necesaria revisión de los sistemas educativos y llegar hasta una auténtica sociedad de la educación» (UNESCO 1972: xxiii). (Rizvi, 2010)

Hoy en día es generalmente reconocido que la persona está aprendiendo y socializándose a cualquier edad, y que las personas mayores, incluso las de edad avanzada, necesitan educarse para adaptarse a los cambios de las sociedades en las que viven.

En una sociedad post industrial y en continuo cambio como es la nuestra, se necesita una renovación de capacidades y cualidades para hacer frente a las transformaciones políticas, económicas, tecnológicas, sociales y culturales que estamos sufriendo. Todas estas transformaciones hacen necesaria la capacidad para aprender a lo largo de toda la vida.

Sin esta actitud, compuesta por habilidades, destrezas, capacidades y competencias muy diversas, toda persona necesitará espacios, medios y recursos que le permitan acceder a contextos de aprendizaje, sean estos formales, no formales e informales.

Es en este marco donde la educación de las personas mayores aparece como una nueva exigencia social. Dice el informe Delors (1996): *“la educación ocupa un lugar cada vez mayor en la vida de los individuos a medida que aumenta su función en la dinámica de las sociedades modernas. Este fenómeno tiene diversas causas... Nadie puede hoy esperar que el acervo inicial de conocimientos constituido en la juventud le baste para toda la vida, pues la rápida evolución del mundo exige una actualización permanente del saber, en un momento en que la educación básica de los jóvenes tiende a prolongarse. Por otra parte, el acortamiento del periodo de actividad profesional, la disminución del volumen total de horas de trabajo remuneradas y la prolongación de la vida después de la jubilación aumentan el tiempo disponible para otras actividades. ... la educación permanente no puede ya definirse a un periodo particular de la vida – por ejemplo, la educación de adultos, por contraposición a la educación de jóvenes – o una finalidad demasiado circunscrita, cuando se distingue, por ejemplo, la formación profesional de la formación general. En lo sucesivo, el periodo de aprendizaje cubre toda la vida, y cada tipo de conocimiento invade el ámbito de los demás y los enriquece. En vísperas del siglo XXI, la educación, debido a la misión que se le asigna y a las múltiples formas que puede adoptar, abarca, desde la infancia hasta el final de la vida...”* 19.

El aprendizaje a lo largo de toda la vida ocupa, en nuestros días, un lugar primordial en materia de educación. El documento denominado *“Memorándum sobre el aprendizaje a lo largo de la vida”*, lo define como *“toda actividad de aprendizaje útil, con carácter permanente, encaminada a mejorar los conocimientos, las aptitudes y la competencia”*. (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (Bruselas, 30.10.2000))

Dicho memorándum explica que el aprendizaje debe ser considerado desde una perspectiva global. Señalando que este tipo de aprendizaje hace necesario el incremento sustancial de las ofertas educativas, tanto formales como informales.

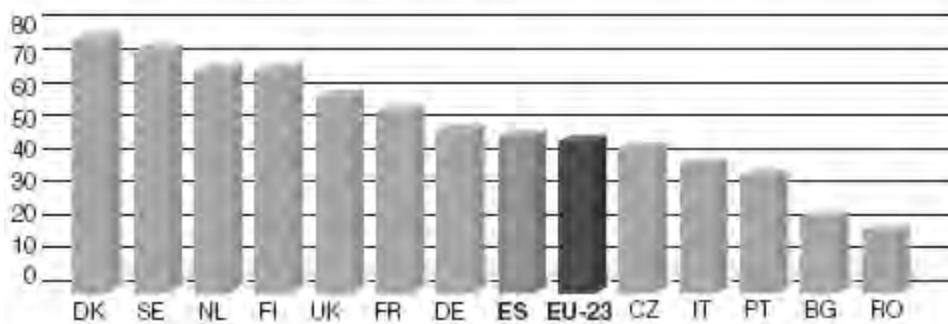
Además, se considera la educación de adultos como una meta en sí misma, lo suficientemente importante como para ser tratada con mucha dedicación dentro del marco educativo. No debiendo, por tanto, considerarse como un proceso marginal.

El analfabetismo o un nivel educativo muy escaso pueden convertirse en un obstáculo. Sin una formación básica, algunos productos y bienes culturales simplemente son inalcanzables. *“Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas, remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”*. Art. 9.2 de la Constitución Española.

En 2010, el 10,8% de la ciudadanía española entre 25 y 64 años participaba en educación formal o no formal en las 4 semanas anteriores a la encuesta, mientras que la cifra correspondiente para la Unión Europea 27 era del 9,1%. Por tanto, España se ha situado en niveles ligeramente superiores a la media europea en cuanto a participación de personas adultas en educación y formación se refiere. Conviene, no obstante, que el punto de referencia para España sea el de los países más avanzados como Suecia y Dinamarca que superan el 25% en participación de personas adultas en formación y educación. (Ministerio de Educación, 2011)

El indicador europeo ELLI (*European Lifelong Learning Index*) expresa el estado de situación del aprendizaje permanente en Europa. Incluye el concepto de aprendizaje en una amplia gama de actividades en distintos ámbitos tales como el educativo, comunitario, laboral y del hogar. Considera así mismo que el aprendizaje debe ser valorado desde distintas perspectivas, como la educación formal, el aprendizaje profesional, el desarrollo personal y el de la cohesión social. A continuación se muestra la figura correspondiente al estado de situación del aprendizaje permanente en Europa medido a través del indicador europeo ELLI (*European Lifelong Learning Index*).

**Figura 1.7 Estado del aprendizaje permanente en Europa**



Fuente: ELLI, 2010

En este índice de valoración global encontramos una situación similar de España (46) en relación con la media europea (45) y con los países más avanzados del entorno comunitario (Dinamarca 76; Suecia 71; Holanda 66; Finlandia 65). Estos índices muestran con claridad la dificultad de España para acometer en los próximos años una profunda transformación en los niveles de cualificación de su población activa.

Según Rodríguez Alvariño (2011), el aprendizaje de personas adultas se convierte en un elemento prioritario para mejorar la cualificación de personas con carencias educativas, formativas o cuyas aptitudes profesionales han quedado desfasadas. Esta conclusión adquiere especial relevancia si consideramos los cambios en el mercado laboral que se avecinan en Europa, con mayores

requerimientos de cualificaciones de nivel medio o alto, que en 2020 alcanzarán al 85% de los puestos de trabajo disponibles. Centrándonos en el caso de España, no cabe duda que la salida de la crisis económica estará previsiblemente asociada al desarrollo de sectores productivos emergentes que requerirán mayores exigencias de cualificación.

Con esta perspectiva, debemos prestar atención prioritaria a la existencia de colectivos, numéricamente importantes, con baja o nula cualificación, ofreciéndoles nuevas oportunidades para la integración social y laboral. En particular:

1. Jóvenes que abandonan prematuramente los estudios (el 31,2% de la población entre 18 y 24 años, año 2009).
2. Jóvenes que no obtienen el Graduado Educación Secundaria Obligatoria al finalizar el 4º curso de ESO (79.537 en el curso 2007/2008).
3. Población adulta que carece de las competencias básicas correspondientes a la enseñanza obligatoria. Según la EPA 2T 2010, 12.881.100 personas mayores de 16 años, el 33.5% de esta población, carecen de acreditación de estas competencias básicas.
4. Población activa que carece de acreditación de su cualificación profesional, que alcanza el 58,2% (13.459.400 trabajadores), según la EPA 2T 2010.

En conclusión, el aprendizaje de personas adultas requiere una actuación coordinada a nivel estatal, autonómico y local que facilite el acceso a dicho aprendizaje y amplíe el mismo a través de una financiación adecuada, asegurando un uso eficiente de los recursos disponibles.

En el ámbito del sistema educativo la oferta de educación para personas adultas está contemplada en el Capítulo IX de la Ley Orgánica de Educación 2/2006, de 3 de mayo de 2006.

En la actualidad el Ministerio de Educación, en su ámbito de gestión, y los Departamentos de Educación de las Comunidades Autónomas, a través de centros públicos, centros privados o a través de convenios y subvenciones con entidades de iniciativa social sin ánimo de lucro, imparten enseñanzas para personas adultas, tanto formales como no formales.

Estas enseñanzas se imparten en la modalidad presencial en los Centros de Educación de Personas Adultas y en algunos IES, y en la modalidad de distancia o de tele formación, por las Comunidades Autónomas, Ministerio de Educación (Ceuta y Melilla), CIDEAD y Aula Mentor.

La matriculación en estas enseñanzas alcanzó en el curso 2009/2010 a un total de 666.391 personas adultas, de las que 454.839 siguieron enseñanzas regladas y 211.552 enseñanzas no formales.

En el ámbito laboral, la oferta de formación para la población activa está regulada por el Real Decreto 395/2007, de Formación para el Empleo, que incluye tanto la formación que las empresas organizan para sus trabajadores, como la que se oferta a través de los Planes de los Agentes Sociales, de carácter sectorial o intersectorial, a los que acceden gratuitamente los trabajadores empleados. La oferta de acciones formativas dirigidas preferentemente a desempleados se realiza



mediante convenios entre los Servicios Públicos de Empleo y distintas instituciones, en el ámbito estatal o autonómico. (Ministerio de Educación, 2011)

Las Corporaciones Locales, juegan un papel fundamental en la oferta de formación dentro del ámbito municipal. Muchas de ellas pertenecientes a la asociación internacional de Ciudades Educadoras, consideran la educación como un eje de desarrollo fundamental de las personas, complementando con sus actuaciones al sistema de educación formal.

Destacar así mismo la intervención de los ayuntamientos en las acciones educativas tanto de carácter no formal como informal, ofertadas a la ciudadanía por medio de instrumentos como Aulas de Personas Adultas, Universidades Populares o Programas de Igualdad de Género. (Ministerio de Educación, 2011)

Mención especial a la existencia de otras entidades que ofrecen formación para la población adulta proveniente bien de iniciativas públicas tales como Ministerios, Diputaciones, Universidades o bien de iniciativas privadas, especialmente sin ánimo de lucro (obras sociales de Cajas de Ahorros, Asociaciones, Universidades Populares...).

El Consejo Europeo de Lisboa, en el año 2000, fijó como objetivo estratégico convertir a Europa en 2010 en la sociedad más competitiva y dinámica del mundo, basada en el conocimiento. En su propuesta incluye la inversión en conocimientos y competencias a la ciudadanía durante todas las etapas de su vida promocionando así la empleabilidad y la inclusión social.

La Comunicación de la Comisión de 2001 *“Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente”*, retomó la importancia del aprendizaje permanente. Consideraba necesaria la transformación de los sistemas educativos en espacios más abiertos y flexibles, de modo que el alumnado pueda tener currículos de aprendizaje individuales adaptados a sus necesidades e intereses y disfrutar de la igualdad de oportunidades en cualquier etapa de su vida.

Destaca la importancia otorgada al aprendizaje de personas adultas como componente clave del aprendizaje permanente en La Comunicación de la Comisión de 2006 sobre el aprendizaje permanente *“Nunca es demasiado tarde para aprender”*. El aprendizaje de personas adultas contribuye de forma determinante a la empleabilidad, movilidad en el mercado laboral y a la inclusión social.

La Comunicación de la Comisión de 2006 subraya, así mismo, la necesidad de asegurar la calidad de la oferta, establecer sistemas de seguimiento del sector de aprendizaje de personas adultas, suprimir barreras para la participación e implementar sistemas de reconocimiento de las competencias adquiridas fuera del sistema educativo. Identifica como grupos prioritarios de formación, las personas con baja cualificación, los inmigrantes y los mayores.

En base a ésta comunicación de 2006, La Comunicación de la Comisión de 27 de septiembre de 2007 estableció el Plan de Acción el Aprendizaje de Adultos, *Action Plan on Adult Learning*, *“Siempre es buen momento para aprender”*, Propone y define acciones concretas en cinco ejes prioritarios, con el objeto de aumentar la participación en formación permanente de las personas adultas.

Desde la publicación del *Action Plan on Adult Learning* se han realizado diversas acciones impulsadas por la Comisión Europea para desarrollar a niveles nacionales estas prioridades.

Se han realizado cuatro encuentros regionales para lograr esta finalidad. En Octubre de 2009 se celebró un encuentro en Madrid en el que participaron siete países (Chipre, Grecia, Italia, Malta, Portugal, España y Turquía). Se abordaron los desafíos, se realizó un balance de los progresos y se intercambiaron buenas prácticas, lo que supone una valiosa información a la hora de traducir a la situación española las líneas directrices del Plan de Acción de la Comisión Europea.

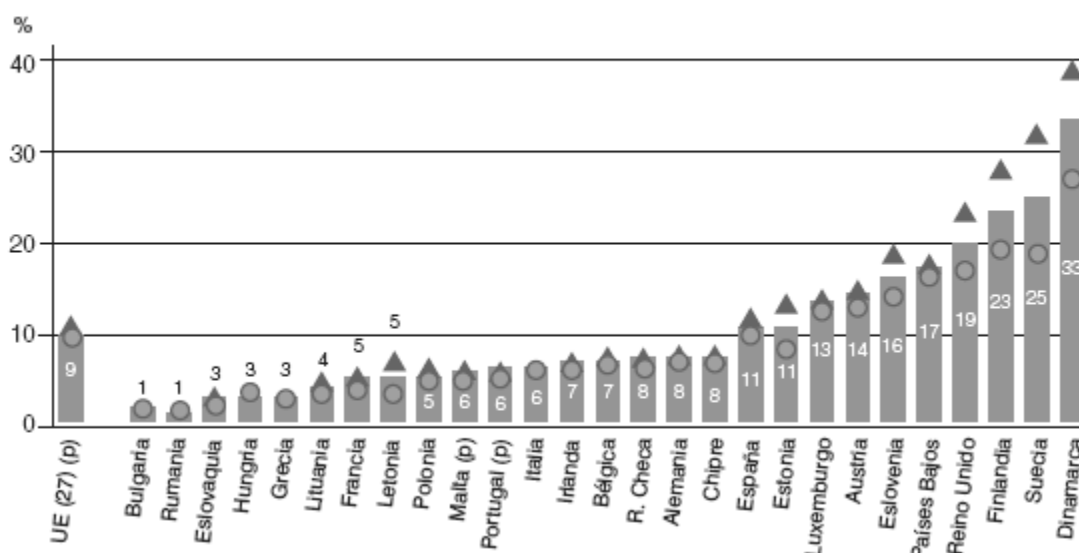
Existe, por tanto, una creciente necesidad de ampliar los recursos y presupuestos existentes asignados a la educación en todos los organismos oficiales para alcanzar los objetivos de una estrategia integrada en materia de aprendizaje y educación de personas adultas. Así se desprende de La Conferencia de la UNESCO CONFINTEA VI, realizada en Belém do Para, Brasil, en 2009.

La Comunicación de la Comisión Europea *Estrategia Europa 2020 para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, de 3 de marzo de 2010, establece entre sus siete iniciativas emblemáticas la *Agenda de nuevas cualificaciones y empleos*, para modernizar los mercados laborales y potenciar la autonomía de las personas mediante el desarrollo de capacidades a lo largo de su vida. La Comisión Europea trabajará para asegurar que se adquieran y se reconozcan en toda la enseñanza las competencias necesarias para participar en el aprendizaje permanente, incluida la educación de personas adultas.

Según el informe *El aprendizaje permanente en España (2011)*, en el año 2000, La Unión Europea dentro de la Estrategia Educación y Formación 2010 planteó el objetivo específico de alcanzar el 12,5% de tasa de participación de adultos en educación y formación, formal o no formal, es decir duplicar el nivel de partida de 2000. Sin embargo, el progreso no ha sido el esperado, ya que en 2010 la tasa media se situó en el 9,1%.

En lo relativo a las tasas de participación de aprendizaje entre los países de la UE existe una notable dispersión desde valores en torno al 2% (Rumanía o Bulgaria) a niveles superiores al 25% (Suecia o Dinamarca).

**Figura 1.8 Participación de personas adultas en aprendizaje permanente**



Fuente: ELLI, 2010

Esta dispersión se ve confirmada por el indicador europeo ELLI (*European Lifelong Learning Index 2010*), que expresa el estado de situación del aprendizaje permanente en Europa, considerando una amplia gama de actividades en distintos ámbitos, como el educativo, comunitario, laboral y del hogar, y en distintas ópticas, como la educación formal, el aprendizaje profesional, el desarrollo personal y el de la cohesión social.

En este índice de valoración global encontramos una situación similar de España (46) en relación con la media europea (45) y con los países más avanzados del entorno comunitario (Dinamarca 76; Suecia 71; Holanda 66; Finlandia 65).

Entre las iniciativas europeas para la formación de personas adultas caben destacar el EQF (Marco Europeo de Cualificaciones para el Aprendizaje a lo largo de la vida), su traducción nacional, el NQF (Marco Nacional de Cualificaciones), y la iniciativa *New Skills for New Jobs* (Nuevas competencias para nuevas ocupaciones). Dichas iniciativas se incluyen dentro del Programa *Action Plan on Adult Learning*, que contempla todos los elementos relevantes que aparecían en el Programa de la Unión Europea 2010 sobre Educación y Formación. Este programa revisa las políticas de educación y formación de personas adultas y garantiza su continuidad.

Según Rodríguez Alvariño (2011), lograr una participación de personas adultas del 15 % en el año 2020 en cuanto a formación permanente se refiere es un objetivo prioritario para El Consejo de la Unión Europea de 12 de mayo de 2009 . Para poder alcanzar este objetivo colectivo se deben arbitrar mecanismos de coordinación y líneas prioritarias: Los Planes Estratégicos Nacionales que deberían ser elaborados por los países de la UE y que se concretarían en las siguientes líneas de actuación:

1. La atención a la formación de mayores, *seniors*, cuyas competencias pueden ser reforzadas y aprovechadas por la sociedad y las generaciones futuras.
2. La orientación para el desarrollo profesional y personal.
3. El apoyo a las acciones para “subir un nivel”, *one step up*, en la carrera profesional.
4. La diversificación de los ámbitos de formación de personas adultas a campos como la competencia lingüística y digital, el medio ambiente, el desarrollo sostenible, la salud, el consumo, la creatividad o la interculturalidad.
5. La implicación de la sociedad civil.
6. Los mecanismos de evaluación, seguimiento y control de calidad.

La educación y la formación a lo largo de toda la vida es un objetivo clave para Europa. Desde hace algunos años el concepto de aprendizaje a lo largo de toda la vida, y todo lo que ello implica, se viene propiciando también desde numerosas instituciones. Los Servicios Sociales tanto en el

ámbito estatal como en algunas Comunidades Autónomas han sido los primeros en apreciar estos cambios. En el Plan Gerontológico Nacional de 1992 se aprecian estos cambios y se introducen las Universidades para Mayores como entidades culturales y acciones de aprendizaje a lo largo de toda la vida y como la respuesta dada por las universidades españolas a las necesidades formativas de las personas mayores. (Ministerio de Educación, 2011)(Serdio, 2014)

Por tanto, se concluye que:

- Las personas mayores, incluso las de edad avanzada, necesitan educarse para adaptarse a los cambios de las sociedades en las que viven.
- El aprendizaje a lo largo de toda la vida ocupa, en nuestros días, un lugar primordial en materia de educación.

Una vez aproximado el perfil del mayor de forma general, conviene detenerse en un momento clave en la transición hacia la vejez: la jubilación.

#### 4. Concepto e idea de jubilación

El concepto de jubilación desde un punto de vista social y profesional debe ser entendido como aquella situación a la que pueden acceder las personas que, atendida la circunstancia de la edad, cesaron voluntaria o forzosamente en su trabajo profesional por cuenta ajena o por cuenta propia. En otras palabras, la jubilación es la finalización del desempeño de tareas laborales remuneradas, a causa de la edad. (Hernández Rodríguez, 2009) (Ayala de la Garza, 2014)

Respecto al momento cronológico de la vida en el que se produce la jubilación, cada país establece el suyo propio. Como norma social, se considera que una persona se debe jubilar una vez alcanzados los 60-65 años, actualmente incluso 67, según el tipo de trabajo que estuviera realizando. Así, cada país debe poner todos los recursos a su alcance para intervenir en este proceso en el momento en el que se produzca y evitar los efectos que conlleva la jubilación tales como crisis, depresiones, estrés, situaciones de tristeza, de soledad y, en general, de abandono.

Etimológicamente la palabra Jubilación proviene de acepciones diferentes según el país y la lengua. En España proviene del latín *Jubilatio* que significa viva alegría, júbilo, y especialmente la que se manifiesta con signos exteriores. Sin embargo existen lenguas inglesas en las que jubilarse significa retirarse, de *retirement*. Es evidente, por tanto la diferencia de enfoque que en cada sociedad se da al mismo hecho. Básicamente podemos reunirlos en tres acepciones:

- Retirarse es apartarse, aislarse en soledad. En ocasiones se utilizan también las palabras retiro o retirado como equivalentes a jubilación o jubilado. Sirven para indicar que una persona está retirada de la denominada vida económicamente activa. Es por tanto evidente el sentido negativo de estos términos aplicado a la situación que viven las personas que han terminado su vida activa, desde el punto de vista laboral.

- Jubilarse es alegrarse, regocijarse, divertirse, exultar, gozar.
- Jubilar, definido en diccionario como eximir a alguien de un servicio por inútil, conservándole la pensión.

Según Hernández Rodríguez (2009), todas las connotaciones expresadas anteriormente dependerán en última instancia de la propia persona que se jubila, del ánimo con que enfoque su nuevo estado y de los recursos que de sí misma extraiga para vivir positivamente esta etapa de su existencia.

#### 4.1 Estereotipos y mitos

Según Bazo, Hernández et al. (2006) y Ayala de la Garza (2014), existen muchos estereotipos, mitos y construcciones sociales asociadas a la jubilación y que se atribuyen con frecuencia a este sector de población.

En primer lugar, cabe considerar a los mayores como carga económica y social. En este sentido, se percibe que el Estado, debido a las dificultades que se espera pueda tener para poder pagar las pensiones y mantener los compromisos sociales, pueda provocar una futura pérdida del estado de bienestar. Se considera en este sentido a la jubilación como culpable de esta situación.

Otro estereotipo frecuente es aquel que opina que los pensionistas son personas improductivas, identificando así su inactividad laboral con la inactividad en otras áreas de la vida.

También existen construcciones sociales en torno a la jubilación más positiva en el sentido de valorar las pensiones como un derecho resultado del esfuerzo realizado a lo largo de años de trabajo.

Según Hernández Rodríguez (2009), cese de la actividad profesional y preparación para la jubilación, en la denominada tercera edad, se admite que, en ausencia de enfermedades y problemas sociales, la persona mayor puede permanecer productiva e interesada por la vida. Por consiguiente, en relación con la actividad que desarrollen, podríamos clasificar a la tercera edad de la siguiente forma:

- Activos legales o estadísticos, es decir, personas mayores de 65 años que continúan desempeñando su profesión, suelen ser empresarios o profesionales a los que no les interesa jubilarse o no pueden por no haber cubierto el período de cotización.
- Activos encubiertos, ya jubilados, pero que ejercen su profesión u otro trabajo con bastante dedicación, suelen ser profesionales y personas que trabajan en el campo.
- Activos no remunerados, nos referimos a las amas de casa, jubilados y a esas personas mayores que realizan pequeñas tareas pero de extraordinaria importancia.

#### 4.2 Nueva perspectiva vital

La jubilación supone, de forma automática, una disminución de los ingresos y un aumento del aislamiento social; pérdidas económicas y pérdida de status. Implica la interrupción de la vida laboral, el replanteamiento de la vida familiar, la disponibilidad de más tiempo libre, la necesidad de ocupar el abundante ocio, la reducción del poder adquisitivo en la mayoría de los casos dado que, por lo general, las pensiones son de menor cuantía que los ingresos habituales. (Hernández Rodríguez, 2009) (Ayala de la Garza, 2014)

Perder es, según una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, “estar privado de una parte de sí, de una facultad, de una ventaja física o moral”. En este sentido la jubilación implica pérdida del espacio laboral, que produce más ansiedad, por lo general, en los hombres que en las mujeres, ya que éstas, aunque hayan salido del hogar para desempeñar una actividad laboral, han realizado las tareas domésticas y seguirán haciéndolo mientras sus capacidades físicas o mentales se lo permitan. Asimismo hay que contar con la pérdida de los amigos, ya que buena parte de las relaciones de amistad las han establecido dentro del ámbito profesional. Por último, otra de las pérdidas importantes está relacionada con la familia: frecuentemente el jubilado teme perder los lazos familiares. Frente al vacío social que puede producir en ciertas personas la jubilación, es necesario buscar actividades gratificantes y motivadoras, y que ocupen al menos una parte del día, que ayuden a la persona mayor a superar estados anímicos bajos o depresiones, a sentirse útiles y activos, y que por otra parte sirvan de punto de referencia social, que supongan un vehículo de unión entre sujetos y un medio de unión para integrarse a un grupo social.

Desde un punto de vista más positivo, la jubilación también supone la posibilidad de dedicarse a actividades diferentes, de recuperar el tiempo a compartir con el cónyuge y el resto de la familia, la perspectiva de hacer cosas que siempre se han querido hacer y para las que antes no se encontraba la oportunidad o el momento, de gestionar adecuadamente el tiempo libre y el ocio, haciendo que éste sea creativo. (Bazo, Hernández et al., 2006) (Ayala de la Garza, 2014)

Havighurst (1964) distingue tres etapas en el proceso de adaptación de las personas mayores ante la jubilación. Existe una primera etapa en la que predominan los sentimientos de frustración y ansiedad, y pocos son los sujetos que se alegran de ella. En la segunda etapa, la persona trata de buscar ansiosamente un nuevo rol social. Por último, en la tercera etapa, tiende a producirse la estabilización en un nuevo rol encontrado. Concluye este autor, que hay una serie de factores determinantes en este proceso que son básicamente el estado de salud mental, la autonomía económica, su integración social y la amplitud de intereses.

Para Hernández Rodríguez (2009), tradicionalmente se viene identificando la ancianidad con la jubilación. Se entiende así que pasar de persona económicamente activa a pensionista o jubilado supone, pues, incorporarse, por decreto, a la ancianidad ya que, por lo general, se incluye en esta categoría socio-demográfica a toda persona que ha dejado su actividad profesional o laboral. En la medida en la que las jubilaciones llegan a personas con menos edad y en mejor estado de salud física y mental, mayores son las repercusiones emocionales, económicas, sociales, de ocupación del tiempo libre, de identidad y de otra índole que implica tal ancianidad decretada. Con ella, además, la sociedad pierde el concurso valioso de muchas personas capacitadas y aptas para el desempeño de su actividad profesional, básicamente en los campos de la docencia, la investigación y la creatividad, al tiempo que ha de verse impelida a buscar actividades

ocupacionales para un sector cada vez mayor de la población que, mientras tenga facultades para ello, no quiere verse postergado a la categoría de parásito social.

Por consiguiente, varios son los retos que ha de afrontar nuestra sociedad en torno a la jubilación: la cobertura de las necesidades asistenciales y económicas de la población jubilada y anciana, la preparación para la jubilación de personas que se encuentran entre los 55 y los 65-67 años y la creación o el desarrollo de recursos para la ocupación del tiempo libre. Con ello evitaríamos, en la medida de lo posible estas desigualdades sociales, fruto de una dinámica demográfica concreta. Vivimos en una sociedad marcada por el culto a la eficacia y la productividad y al economicismo. En este sentido, se tiende a marginar a las personas consideradas económicamente no productivas. No cabe duda de que la actual esperanza de vida media ha aumentado y por tanto, son muchos los años que tienen por delante los jubilados y máxime los trabajadores que accedan a la jubilación anticipada. Es lógico por tanto que se sientan jóvenes, con razones objetivas para ello, pero no preparados mentalmente ni en su entorno socioeconómico para afrontar la nueva situación para que la jubilación se derive, efectivamente, en júbilo. (Hernández Rodríguez, 2009).

Tal y como destaca el profesor Ricardo Moragas (1989), la sociedad contemporánea está experimentando cambios evidentes en cuanto al significado y las características del trabajo se refiere. Las actuales tecnologías dejan desfasadas y obsoletas en poco tiempo a ciertas profesiones. Esto conlleva la consiguiente necesidad de adaptación o reciclaje de aquellos trabajadores o profesionales que desempeñan dichas profesiones obsoletas, cuando no su cese en el ejercicio de las mismas. Sin embargo, la mayoría de estas personas están todavía capacitadas para su dedicación a alguna actividad.

En la sociedad desarrollada, industrializada y urbana, el adulto que deja el trabajo y se jubila pasa a formar parte de un grupo social distinto, con una posición claramente diferenciada y definida por su separación de la población “activa”, su falta de rentabilidad potencial presente y futura en el sistema productivo y su inclusión en una normativa especial concreta: la de jubilado o miembro de las “clases pasivas”.

El trato social que se otorga a una persona que desempeña una actividad laboral remunerada y otra que se encuentre ya jubilada es muy diferente a pesar de que ambas tengan la misma edad. La persona activa laboralmente y remunerada es un adulto capaz de valerse por sí mismo, alguien que sigue produciendo, aportando a la sociedad. En cambio el jubilado pasa a ser un individuo ajeno al desarrollo socioeconómico, dependiente, receptor de una pensión y beneficiario de la asistencia social.

Tal y como concluye este autor, en este tipo de sociedad, cuesta reconocer que el grado de progreso y desarrollo alcanzado se debe, precisamente y en gran medida, al esfuerzo, los saberes y el trabajo de quienes han alcanzado la edad de la jubilación y de otros que no llegaron a ella. Les corresponde, por tanto, justamente, ser acreedores de los beneficios y la consideración sociales que merecen debido a su innegable y prolongada aportación.

#### **4.3 Adaptación a la jubilación**

La considerable disminución del nivel de los ingresos y, el cambio en el estatus ocupacional son los dos factores más influyentes en la jubilación a la hora de predisponerles al surgimiento de estados físico y/o psicopatológicos determinados. (Hernández Rodríguez, 2009) (Ayala de la Garza, 2014)

La adaptación a la jubilación es un proceso. Un proceso en el que hay que tener presente lo que significa acostarse *activo* y levantarse *pasivo*. Y estos matices diferenciadores entre la situación de *activo* y la de *pasivo*, así como los factores condicionantes de la decisión de la jubilación y las alternativas a la jubilación quedan reflejados en los ya clásicos y conocidos siguientes cuadros.

**Cuadro 1.1 Factores en el proceso de jubilación.**

FACTORES EN EL PROCESO DE JUBILACIÓN	
ACTIVO	PASIVO
Aptitud funcional plena	Aptitud funcional reducida
Énfasis en la apariencia externa Joven=Bello	Apariencia externa contraria a lo ideal Viejo=feo
Status productor-consumidor. A mayor poder económico, mayor status.	Status perceptor de renta-pensión. Bajo poder económico sin posibilidades de mejora
Independencia económica basada en el propio trabajo	Dependencia económica externa: pensión
Autorrealización por objetivos profesionales-económicos	Sin posibilidades de realización profesional-económica
Respuesta a problemas basados en la creatividad	Respuesta a problemas basados en la experiencia
Ampliación de contactos sociales	Limitación de contactos sociales

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández Rodríguez (2009)

Tal y como se extrae del informe *Cese de la actividad profesional y preparación para la jubilación*, podríamos afirmar que los efectos que se derivan de la jubilación en el sentido del cambio que experimentan al pasar de población económicamente activa a pasiva, afectan en mayor medida a la población masculina que a la femenina. Se trataría, por tanto, de un problema casi exclusivo para los hombres. Las mujeres, incluso aquellas que han trabajado fuera de casa, en realidad no se jubilan nunca del trabajo de "mujeres", de los quehaceres de la casa y tal vez por eso, viven menos su sentimiento de inutilidad. Los hombres tienden en cambio a interiorizar más éste sentimiento. Las actuales mujeres mayores viven ese trabajo doméstico como algo útil y necesario. Con la jubilación cambian los horarios, los quehaceres, las costumbres.

#### 4.4 Actitudes ante la jubilación



Las actitudes iniciales ante la jubilación son ambivalentes. Hay personas que viven gozosamente su jubilación y que sacan un enorme partido a estos años de vida, disfrutando de todo cuanto está a su alcance y sin sentimiento alguno de culpabilidad o inutilidad.

Muchos trabajadores esperan con ansiedad este momento. La fuerza y la dirección del deseo están relacionadas con la satisfacción que experimentan en su trabajo.

Generalmente, cuanto más alto es el nivel educativo y el tipo de trabajo, menos desean jubilarse las personas y es más probable que continúen trabajando después de los 65 años. En cambio, los trabajos físicos, alienantes o tediosos llevan asociado el deseo de una jubilación lo antes posible.

Tras la jubilación la persona tiene que replantearse toda su vida, organizarse de nuevo el tiempo, ajustarse a una situación económica difícil y establecer unas nuevas relaciones familiares.

La frialdad de las estadísticas dice que un porcentaje significativo de los varones muere en el transcurso de su primer año de retiro. La lucha por la vida no termina con la jubilación, sino con la muerte. Para lograr lo que uno desea en la vida, hace falta esforzarse. El papel de jubilado no es sencillo. Existen demasiados prejuicios y estereotipos en torno a él. La falta de obligaciones le proporcionará una gran libertad. Muchos matrimonios vuelven a descubrir a su pareja tras la jubilación. La mayor disponibilidad de tiempo es positiva por un lado pues disponen de mayor tiempo de convivencia con su pareja y les brinda una nueva oportunidad. Sin embargo, esta nueva situación de convivencia puede ser una causa de conflictos en el hogar si no toman las medidas adecuadas y no hay una apropiada preparación para la jubilación. (Hernández Rodríguez, 2009)

#### **Cuadro 1.2 Factores condicionantes de la decisión de jubilación.**

<b>FACTORES CONDICIONANTES DE LA DECISIÓN DE JUBILACIÓN</b>	
<b>INSTITUCIONALES</b>	<b>PERSONALES</b>
Ciclo económico: Reestructuración de sectores. Posibilidades de empleo	Estado de salud
Tendencias de legislación social. Cambio en las pensiones	Motivación e intereses en otras actividades
Políticas de organización, trato a los trabajadores de mayor edad	Finanzas personales y posibilidad de otros ingresos
Puesto de trabajo desempeñado, exigencias y futuro del mismo	Actitud familiar, responsabilidades familiares; existencia de personas dependientes
Actitud social hacia la jubilación	Deseo de cambio o de nueva actividad
	Satisfacción en el trabajo

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández Rodríguez (2009)

En relación con los programas de preparación para la jubilación existe cierta actitud generalizada de rechazo, desconfianza, desinterés o apatía por parte de algunos organismos, empresas y de los propios trabajadores a la hora de planificar, impartir y beneficiarse de dichos programas. Por ello es conveniente proponer una serie de medidas y actuaciones que sirvan ante todo, para reflexionar sobre la acción beneficiosa de los programas y cursos de preparación para la jubilación y, después, para potenciar su implantación y estimular e inducir a sus beneficiarios, los futuros jubilados, a acceder a los mismos.

Tal y como señala *Hernández Rodríguez* en su informe *Cese de la actividad profesional y preparación para la jubilación, 2008*, para llevar a cabo estos programas de preparación para la jubilación debemos tener en cuenta una serie de aspectos:

- Las opiniones negativas de una parte de la población en relación a la jubilación, deben ser reformadas.
- No debe considerarse al jubilado “a priori”, un ser deficitario. El jubilado es una persona capaz de llevar a cabo, a lo largo de su vida, actividades acordes con su estado de salud física y mental.
- Deben superarse los obstáculos económicos para la realización de estos programas. Invertir en ellos es “humanamente rentable”, aunque no se considere “económicamente productivo”. Se han de valorar debidamente los beneficios de la preparación para la jubilación.
- El papel que en este cometido pueden tener los medios de comunicación social, ya sean escritos o audiovisuales, es fundamental en cuanto que facilitarían la implantación y difusión de los cursos de preparación para la jubilación a distancia, llegando a aquellos lugares y personas que, de no ser por estos medios, no podrían beneficiarse nunca de estos cursos.

Según refiere Cutler (1972), la posibilidad de jubilar a los trabajadores comporta aspectos a la vez positivos y negativos. Constituye un aspecto positivo el hecho de que una parte importante de la población activa puede abandonar el mercado de trabajo y ser mantenida por la productividad incrementada de quienes continúan trabajando. Por el contrario, el hecho de abandonar el medio laboral, con la casi inevitable reducción simultánea de los ingresos y del prestigio del individuo, constituye un aspecto negativo. Como ha demostrado este autor, basta con añadir la palabra "jubilado" a la designación de la función para que inmediatamente se encuentre disminuido el prestigio de que disfrutaba la función designada.

**Cuadro 1.3 Alternativas a la jubilación**

<b>ALTERNATIVAS A LA JUBILACIÓN</b>	
<b>FLEXIBLE O VOLUNTARIA</b>	<b>FORZOSA</b>
No discrimina por razón de edad, respeta el derecho constitucional al trabajo	Todos los individuos son tratados igualmente evitando discrecionalidades
Aprovecha los conocimientos de trabajadores experimentados con beneficios para el individuo y la sociedad	Evita pruebas o demostración de aptitudes de los trabajadores y consecuencias negativas para los no aptos
Reduce los gastos de la seguridad social si se dilata la jubilación	Facilita la promoción y empleo de los trabajadores jóvenes, fomenta la solidaridad y evita enfrentamientos intergeneracionales
Dificulta la previsión de necesidades financieras para pensiones	Permite la previsión de necesidades financieras para pensiones
El sujeto decide el momento. Libertad y autonomía personal	El momento se impone al sujeto; obligatoriedad y falta de reconocimiento a la autonomía
Crece la tendencia a retirarse anticipadamente	La obligatoriedad puede presentar efectos negativos

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández Rodríguez (2008)

Es cierto que la sociedad margina a nuestros mayores y esta segregación se convierte en una de las causas de su sensación de aislamiento y precipita su decadencia. La vejez es solidaria y significativa de la vida entera y su psicología está ligada a la evolución de toda la vida. La jubilación no significa únicamente, la interrupción repentina de actividades profesionales cotidianas, es también la ruptura de un lazo social, el desprendimiento de un entorno habitual. Por ello, las actividades más provechosas para los jubilados son aquellas que requieren un cierto esfuerzo de perfeccionamiento, y sobre todo las que proporcionan un contacto humano. Es el contacto con el otro el que siempre proporciona un nuevo desarrollo psicológico. Las obras sociales son el lugar idóneo en el cual las personas de edad prestan los servicios más útiles y encuentran ellas mismas los mayores beneficios. (Hernández Rodríguez, 2009)(Ayala de la Garza, 2014)

#### 4.5 Teorías explicativas de la jubilación

Las diferentes teorías valoran de forma distinta la influencia de la jubilación en la satisfacción vital y personal. Estas teorías son:

#### **Cuadro 1.4 Teorías sobre la jubilación.**

Teoría de la continuidad. Asume que la jubilación produce un cambio poco significativo, tanto en las actitudes como en las actividades, de tal manera que su significado personal está muy relacionado con la forma de vida anterior a ella.

Teoría de la actividad sostiene que la mejor forma de adaptarse a la nueva situación es mantener unos niveles adecuados de actividad que compensen las posibles pérdidas derivadas del final de la vida laboral.

Teoría de la consistencia mantiene que la relación entre la jubilación y la satisfacción vital viene determinada por la medida en que se cumplan las expectativas que tiene la persona respecto de su nuevo estado. La salud y los aspectos económicos aparecen como variables mediadoras significativas de la satisfacción posterior a la jubilación.

Teoría de la desvinculación considera que la jubilación supone para la persona un progresivo alejamiento de sus roles o papeles en la sociedad, así como el distanciamiento de la sociedad respecto de ella.

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández Rodríguez (2009)

#### **4.6 Fases del proceso de jubilación**

La jubilación debe ser entendida como un proceso que comienza antes de la edad oficial de jubilación y que se prolonga bastante después de este momento.

Conviene recordar las clásicas seis etapas o fases:

### Cuadro 1.5 Fases del proceso de jubilación

**Fase de prejubilación:** se caracteriza porque la persona que se va a jubilar va tomando conciencia del significado de la jubilación. Durante esta fase se anticipa cómo será la jubilación.

**Fase de jubilación:** puede llevarnos a tres tipos de vivencias alternativas. - La luna de miel, que se caracteriza porque las personas intentan hacer todo lo que desearon hacer y no pudieron en los años anteriores. No todas las personas experimentan este periodo. Algunos que se han preparado y han cultivado algún tipo de actividad previa no pasan por esta fase. - La de rutina, que se caracteriza porque se tienen actividades y grupos estables, con lo que únicamente hay que cambiar el tiempo dedicado a estas actividades. - La de relax y descanso, que se caracteriza por una reducción temporal de la actividad, de forma opuesta al incremento que se produce en la luna de miel.

**Fase de desencanto y depresión:** aparece cuando la persona jubilada comprueba que sus expectativas, ideas y fantasías sobre la jubilación no se cumplen.

**Fase de reorientación:** las personas deprimidas pasan por una fase de reevaluación y elaboran propósitos y proyectos más realistas de su experiencia como jubilados.

**Desarrollo de un estilo de vida rutinario posterior a la jubilación:** se generan medios para afrontar rutinariamente los cambios producidos como consecuencia de la jubilación. Aquellas personas con una rutina satisfactoria de jubilado son conscientes de sus capacidades y limitaciones, conocen lo que se espera de ellos y tienen asumido su propio rol o papel.

**Fase final del proceso de jubilación:** para algunas personas, el rol o papel del jubilado es irrelevante debido a que vuelven al trabajo o, más probablemente, debido a una enfermedad o a una incapacidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández Rodríguez (2008)

#### 4.7 Las relaciones familiares después de la jubilación

Si la jubilación suscita el interés y la preocupación social, más importancia aún debe darse, si cabe, a todos aquellos aspectos familiares de la jubilación puesto que la familia es una institución considerada como la célula básica de toda sociedad. Tras la jubilación, es en casa y con la familia donde más tiempo va a estar el jubilado. Conviene, por tanto, una buena preparación tanto del

jubilado como de sus familiares para revitalizar y fortalecer o, en su caso, establecer una comunicación y una convivencia que hagan grata y satisfactoria la vida en común de los mayores jubilados con sus familiares. De esta forma nuestros mayores encontrarían el apoyo adecuado para recorrer lo más felizmente posible el camino de la jubilación. (Hernández Rodríguez, 2009) (Ayala de la Garza, 2014)

Dice la Recomendación nº 25 de la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el envejecimiento: “La familia es la unidad básica reconocida por la sociedad, y se deberán desplegar todos los esfuerzos necesarios para apoyarla, protegerla y fortalecerla de acuerdo con el sistema de valores culturales de cada sociedad y atendiendo a las necesidades de sus miembros de edad avanzada. Los Gobiernos deberán promover las políticas sociales que alienten el mantenimiento de la solidaridad familiar entre generaciones, resaltando el apoyo de toda la comunidad a las necesidades de los que prestan cuidados a los ancianos y la aportación de las organizaciones no gubernamentales en el fortalecimiento de la familia como unidad”.

Y en la Recomendación nº 29, en una primera redacción, se reconocía que: “Deberá alentarse a los hijos a que mantengan a los padres. Los gobiernos y los órganos no gubernamentales, por su parte, establecerán servicios sociales que apoyen a toda la familia cuando existan personas de edad en el hogar, aplicando medidas especiales a las familias de bajos ingresos”. Posteriormente se eliminó la referencia a los hijos y en los textos más recientes que recogen aquellas recomendaciones nos encontramos con la siguiente redacción: “Deberá alentarse a los gobiernos y los órganos no gubernamentales a que establezcan servicios sociales en apoyo de toda la familia cuando existan personas de edad en el hogar y a que apliquen medidas especialmente destinadas a las familias de bajos ingresos que deseen mantener en el hogar a las personas de edad avanzada”.

Desde un punto de vista teórico, estas recomendaciones mencionadas anteriormente pueden servir de marco conceptual para la redacción futura de normas escritas que regulen formalmente las relaciones y la convivencia en el seno de las familias con personas mayores.

Sin embargo, tal y como se apunta en el informe *Cese de la actividad profesional y preparación para la jubilación*, desde una perspectiva sociológica, ha de interesar el día a día de esas relaciones, el cumplimiento de las normas no escritas, analizar las manifestaciones reales de dicha convivencia y valorar cuáles pueden ser las orientaciones más adecuadas para el aprovechamiento positivo del tiempo de ocio y la convivencia familiar después de la jubilación.

#### **4.8 Abuelos “golondrina” y abuelos “canguro”**

Ciertos mayores tienden a rotar en las casas de los hijos, haciendo la maleta frecuentemente, con la sensación de sentirse como las aves migratorias. Este perfil es conocido por el nombre de “abuelos golondrina”.

En el otro extremo, nos encontramos con los actualmente denominados “abuelos canguro”. En la actualidad se aprecia un aumento significativo de este perfil en nuestros mayores. Esto se debe a que los abuelos del siglo XXI han sustituido en el cuidado de los niños a las jóvenes “canguros”, adolescentes que antaño se ocupaban de esta labor para ganarse su primer sueldo. Cuando los padres y las madres trabajan fuera del hogar, los abuelos se hacen cargo de los nietos y reviven sus años de paternidad con la aparente ventaja de tener más tiempo para compartir con los

pequeños. Por éste motivo, la mayor parte de las personas mayores hoy prefieren vivir independientes, aunque cerca de sus hijos para estar disponibles a “echarles una mano” con la rapidez que el caso requiera.

Es una creciente realidad que casi la mitad de las personas con edades iguales o superiores a los sesenta y cinco años realizan tareas de dedicación de su tiempo al cuidado y atención de otras personas. En unos casos se trata de una función asistencial dirigida a personas de la misma o de una generación anterior, cuidando de su cónyuge o pareja o, en numerosos casos, incluso de sus padres que ya han rebasado los noventa años de edad. En la mayoría de las ocasiones, los destinatarios de esta ayuda son miembros de las propias familias, y no sólo de edades inferiores, sino también de la misma edad y superiores afectados por enfermedades tales como demencias Alzheimer u otras enfermedades. En otras ocasiones se trata de amistades, vecinos, etc. Muchos de nuestros mayores están realizando funciones de cuidadores de familiares.

Muchas de las personas mayores en la actualidad vienen realizando una labor silenciosa de cuidado y ayuda a otras personas que, a pesar de su vital importancia en la sociedad, frecuentemente es poco o nada reconocida socialmente.

Existe un número cada vez más creciente de padres y madres jubilados o prejubilados , que lógicamente han visto reducidos sensiblemente sus ingresos, y sin embargo siguen asumiendo el sostén económico de sus hijos con edades cercanas a los treinta años, dado que éstos no han podido emanciparse y no han logrado la independencia ni autosuficiencia laboral ,económica ni familiar. Es importante recordar el gran soporte familiar y social que en este sentido aportan nuestros mayores. (Hernández Rodríguez, 2009)

Los abuelos son elegidos por los padres y madres como una elección preferente a un cuidador externo o una guardería principalmente porque son alguien cercano, socializa al pequeño en su mismo sistema de valores y, además, resulta mucho más económico. Las ayudas de los abuelos predominan “ocasionalmente, cuando salen los padres”, en tanto que las de las abuelas se dan en el resto de las situaciones (diariamente, mientras trabajan los padres; cuando los niños están enfermos; en vacaciones; diariamente, para llevarles y recogerles del colegio; diariamente, para darles de comer).

La mayoría de las ayudas las prestan las abuelas maternas, porque las mujeres acuden más a sus madres en busca de esa ayuda. También son los abuelos maternos los que, generalmente, prestan más colaboración. Esto pese a que suele darse la circunstancia de que muchos abuelos y abuelas maternos lo son también paternos.

Hay que destacar por su importancia y por el considerable volumen de trabajo y esfuerzo que ello representa, la respuesta “diariamente, mientras los padres trabajan”. Asumir, después de una larga vida de trabajo y después de haber criado a la propia prole, el cuidado y la responsabilidad de atender *diariamente* a los nietos, supone una entrega y una generosidad que pocas personas más jóvenes asumirían y, sobre todo, de una manera absolutamente desinteresada y gratuita (Rodríguez, P. 1996). En no pocos casos este compromiso, unas veces libre y voluntariamente asumido y otras forzado por las circunstancias, da lugar al conocido como “síndrome de la abuela esclava”.

También los abuelos son frecuentemente compañeros de juegos infantiles con los nietos, cumpliendo con el “espesor histórico” al que se refiere Julián Marías. Las relaciones entre los abuelos y los nietos no sólo se limitan a juegos con los nietos de corta edad si no que hay muchos abuelos que tienen nietos mayores de edad, por lo que el tipo de relación y las conversaciones con ellos son muy diferentes tratando temas que, incluso, no siempre abordan con sus padres.

Por tanto, en determinadas circunstancias en nuestra sociedad actual, debe pensarse en la existencia de la familia como una institución extensa modificada y adaptada a la nueva situación y no en la familia conyugal como una familia aislada de la parentela. Esta nueva dimensión del concepto de familia dependería así de varios factores como la menor dimensión de la familia, la reconversión del servicio doméstico, las tasas de paro, la crisis de las pensiones, la mejoría relativa de las superficies de los hogares y la incorporación de la mujer al trabajo extra doméstico. (Rodríguez & García, 1996)(Ayala de la Garza, 2014)

Cuando en el seno familiar se produce algún acontecimiento desestructurador, que deja a sus miembros más indefensos -los niños y las niñas- sin la seguridad y la protección de sus progenitores, es casi siempre la generación anterior la que asume la responsabilidad y ejerce un papel salvífico en ese periodo crítico infantil.

Es el caso, por ejemplo, de las “madres y abuelas de la droga”. Estas mujeres, además de atender a sus hijos e hijas en una situación tan dura y de suplirles en su rol como padres o madres van más allá y, trascendiendo el ámbito de lo privado, ejercen una función pública como grupo de presión social, al desenmascarar en actos públicos y manifiestos la hipocresía que rodea el mundo de la droga y su pernicioso círculo. ¿Pueden llevar a cabo funciones como ésta quienes no estén dotados de una gran competencia? (Rodríguez Rodríguez, 1994)

Un estudio realizado por AXA (2007) pone de manifiesto que un 38 por 100 de los trabajadores objeto de la muestra asocian la jubilación con la idea de “descanso, paz y calma” y un 4 por 100 con la de “cuidar la familia, los hijos y los nietos”, mientras que, cuando se centran en los ya jubilados, se eleva hasta un 18 por 100 el porcentaje de éstos que llevan a cabo este último cometido. Un año más tarde AXA (2008) estos porcentajes representan el 34 por 100 y el 7 por 100, respectivamente para la asociación del descanso, la paz y la calma con la jubilación por parte de quienes se encuentran aún activos, en tanto que el cuidado de familiares, hijos y nietos se eleva hasta el 20 por 100 para los ya jubilados.

Los abuelos acuden en innumerables ocasiones en ayuda de sus hijos, tanto cuando éstos les necesitan por imperativos de su vida profesional, como por satisfacción de compromisos sociales o para poder acudir a diversiones o realizar viajes. Ahora bien, los hijos que acuden a tal práctica con frecuencia deben tener presente que los abuelos, en virtud de este sistema que establecen los propios hijos, pueden llegar a considerar, quizá subconscientemente, que tienen más derechos sobre los nietos que los conferidos realmente por los padres. Este es un riesgo que se ha de ponderar, ya que cuando se da el deber, la obligación o la carga, -según cada uno quiera entenderlo-, se está dando, asimismo, el poder y el derecho.

La estrategia de los abuelos ha de consistir en hacerse sentir útiles, queridos, en situación de disponibilidad, pero sin pretender aparecer como indispensables. Los abuelos, los padres de otros que ya son padres también, han de ser conscientes de este hecho y, sin negar su ayuda y su consejo a los hijos, ser capaces de aceptar que sus hijos ya son mayores, ya son capaces de organizar una familia como ellos hicieron en su día, y capaces de educar a unos hijos como ellos



también los educaron. Han de conseguir que los hijos acudan en demanda de consejo, pero que no les rehúyan temiendo sus “lecciones”.

En cualquier caso, nosotros consideramos que los abuelos pueden colaborar en el cuidado y educación de los nietos, pero en la medida de lo posible, de forma voluntaria y ocasional, de manera que puedan mantener también su tiempo libre para desarrollar su propia vida y evitar conflictos relacionados con la educación de los menores.

El papel de los abuelos tiene una importancia extraordinaria, suponiendo un ahorro incalculable para el erario público en el supuesto de que tuviera que pagar estos servicios a profesionales. España debería tomar ejemplo de otras naciones y ofrecer ayudas económicas o más plazas de guardería y otros recursos sociales para que los nietos estén adecuadamente atendidos y los abuelos puedan disfrutar de ellos cuando quieran y puedan, sin verse forzados a ello.

Así mismo deben los mayores gestionar su tiempo libre y de ocio de manera que no se sobrecarguen de más actividades de las que racionalmente, y conforme a sus capacidades y posibilidades puedan realizar, para evitar el riesgo de la saturación por acumulación de tales actividades que también puede llevar a generar tensiones y ansiedad como las que podrían resultar de la situación opuesta: la de tener vacío de contenido ese mismo tiempo libre y de ocio.

(Moragas Moragas, 2007)(Ayala de la Garza, 2014)

#### **4.9 Preparación para la jubilación**

Según Moragas Moragas (2007), la jubilación provoca cambios sociales, económicos y familiares en la vida de las personas que llegan al final de su vida activa como trabajadores o profesionales. La falta de adaptación a estas transformaciones puede llevar a la pasividad, la soledad, la angustia, el aburrimiento y la carencia de expectativas.

Para saber enfrentarse a esta nueva etapa es necesario mentalizarse y prepararse con suficiente antelación. En este sentido, la Recomendación nº 40 de la I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento planteaba que “Los gobiernos deberán tomar o fomentar medidas para que la transición de la vida activa a la jubilación sea fácil y gradual, y hacer más flexible la edad de derecho a jubilarse. Estas medidas deben incluir cursos de preparación para la jubilación y la disminución del trabajo en los últimos años de la vida profesional”.

Ya son diversas las experiencias puestas en marcha en nuestro país por diferentes entidades tanto públicas como privadas, facilitando a los trabajadores jubilados o en trance de jubilación cursos y programas de adaptación y preparación para la jubilación, como es el caso de UNIÓNFENOSA, pionera en España en esta experiencia y que va ya, en el año 2008, por sus XXVIII Jornadas.

El envejecimiento en Europa ha motivado la aprobación de políticas sociales para el mantenimiento de la calidad de vida de las personas que se jubilan. Aunque existan diferencias en las edades de jubilación, que oscilan entre los 55 y los 70 años, según el país, el tipo de trabajo y la modalidad de retiro, hay una tendencia general a la prejubilación antes de las edades legales, lo cual refleja la importancia que dan los agentes sociales a la última etapa de la vida.

Y para alcanzar una mejor calidad de vida se han diseñado y organizado, entre otras medidas, los programas de preparación para la jubilación Moragas (2007). Por lo que se refiere a España, como

recuerda Jiménez Herrero (1995), ya en su III Congreso Nacional, celebrado en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid en junio de 1966, la Sociedad Española de Gerontología (hoy S.E.G.G.) organizó una mesa redonda para abordar el tema de la preparación para la jubilación, reseñada en el número 3 del segundo año de la Revista Española de Gerontología (julio de 1967).

Es de destacar el interés de los médicos de empresa sobre el tema en aquella ocasión, en el cual tenían obligaciones legales en cuanto a sus funciones en las mismas.

Aunque todavía es exiguu el número de trabajadores que se preparan para la jubilación, han sido puestas en marcha desde entonces diferentes iniciativas para llevar a cabo cursos y programas de preparación para la jubilación ya que se está desarrollando y ampliando la preocupación por facilitar a los trabajadores una adaptación paulatina, con antelación suficiente, al proceso de preparación para la jubilación y a la misma jubilación. Y en esa preocupación van participando, cada vez más, tanto organismos oficiales como entidades privadas y empresas. (Hernández Rodríguez, 1995)

Y éste es, evidentemente, un amplio campo en el que los profesionales que trabajan con personas mayores y los responsables de los departamentos de Relaciones Laborales, Recursos Humanos y Dirección de Personal tienen unas posibilidades de actuación prácticamente ilimitadas.

Estos programas tienen dos tipos de destinatarios. Por un lado están los dirigidos a los trabajadores que se preparan o se adaptan para o a la jubilación y, por otro, a los profesionales que trabajan con personas mayores o que han de ser aquellos que dirijan y desarrollen, a su vez, los programas de preparación para futuros jubilados.

Estos programas, a los que es altamente recomendable que asistan también, aparte del trabajador o trabajadora que se va a jubilar, sus cónyuges o parejas, tienen, fundamentalmente, entre sus objetivos:

1. **apoyar** la transición de la persona hacia una nueva etapa creativa y activa que le proporcione satisfacciones y la mantenga integrada en la sociedad
2. **orientar** a hombres y mujeres sobre aquellos temas que puedan serles de mayor interés en esta etapa de la vida (psicológicos, médicos, culturales, económicos, jurídicos, etc.);
3. **crear** una actitud positiva hacia la nueva situación
4. **animar** a mantener e incluso mejorar la identidad personal desarrollada a lo largo de la vida.

En España, en estos últimos años, entre las asociaciones, instituciones y fundaciones que han venido organizando y desarrollando cursos y programas de preparación y adaptación para la jubilación merecen ser citadas: Fundación Castroverde, Fundación Pere Tarrés, Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE), Confederación Española de Organizaciones de Mayores (CEOMA), Universidad Politécnica de Madrid, Fundación Patronato Europeo del Mayor y la entidad financiera Caja Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), Fundación INTRAS (Investigación y Tratamiento en Salud Mental y Servicios Sociales) y CeVe (modalidad a distancia). Por lo que se refiere a las empresas, entre otras y aparte de la ya pionera mencionada UNIÓN-FENOSA, se pueden contar también algunas que con mayor duración, como ENDESA, o en

una u otra ocasión, como Banco de España, Canal de Isabel II o RENFE, han impartido estos programas. Asimismo es de justicia mencionar que diferentes sindicatos y entidades públicas dependientes de las Comunidades Autónomas, las Diputaciones y los Ayuntamientos han puesto en marcha estos recursos para facilitar una transición lo más satisfactoria posible hacia la jubilación.

En relación con este paso y las condiciones en que lo dan los trabajadores españoles, así como el cómo y cuándo de su preparación recurrimos de nuevo al estudio de AXA (2008), para constatar como la edad ideal para la jubilación de los españoles todavía activos, es la de los 58 años, mientras que para los ya jubilados lo es la de 61 años. Sin embargo, la edad prevista por los primeros para el cese de su actividad profesional se eleva hasta los 63 años, en tanto que la edad real en la que los jubilados pasaron a esta situación ha sido la de 62 años de edad.

Entre los 26 países de los cinco continentes comprendidos en este estudio, de los cuales España es comparada con dieciséis, solo en Suiza los trabajadores se jubilan realmente a la misma edad que los españoles, no siendo superados por ninguno de los naturales de las restantes naciones. En España un 55 por 100 se jubila antes de la edad legal, haciéndolo un 67 por 100 voluntariamente, por decisión propia. De entre todos estos, el 86 por 100 son mujeres. (Hernández Rodríguez, 1995)

#### **4.10 Conclusiones referentes a la jubilación**

1. La jubilación significa el final del ejercicio de una vida profesional, pero no el final de la vida misma. Una cosa es dejar de desempeñar un trabajo remunerado y otra muy distinta perder las capacidades para el ejercicio de actividades y ocupaciones gratificantes para la persona y útiles para la sociedad.
2. No se puede incurrir en el despilfarro social que supone la marginación y exclusión de los jubilados. La Organización Mundial de la Salud establece que salud no es la ausencia de enfermedad, sino el perfecto estado de salud física, psíquica y social. Una jubilación mal asimilada o para la que no haya habido la preparación conveniente, puede suponer un malestar social, del que se derivarán el malestar psíquico y, en su caso, el físico también.
3. Es fundamental la organización y ejecución de programas de preparación para la jubilación, a fin de que las personas se adapten convenientemente, sin que ello signifique un trauma, a la etapa nueva de una vida al concluir la larga etapa de productores.
4. Jubilación no es sinónimo de vejez, como tampoco todas las personas mayores son pobres ni están enfermas. Son múltiples las posibilidades de realización personal y de valoración social de los jubilados ofreciéndoles alternativas realmente atractivas y útiles y estimulándoles a no caer en el auto abandono.
5. Las alternativas tienen que ser acordes con sus capacidades, expectativas y necesidades. La planificación de las mismas ha de tener en cuenta a los propios interesados. No se trata de programar actividades para los jubilados, sino con los jubilados.
6. El gran riesgo para los jubilados es identificar la jubilación con la ancianidad y sentirse impulsados a reproducir los comportamientos y el aspecto de quienes, muchos años atrás,

eran los jubilados de entonces. Este hecho puede dar lugar a un prematuro envejecimiento psicológico porque interpreten que su papel, el “rol” sin “rol” del que habla Moragas (1989), es el de persona envejecida y no acorde con sus capacidades físicas y mentales reales.

7. Es fundamental que cada uno, apoyándose, -en el caso de que se tenga-, en el cónyuge, se prepare para la jubilación, no identificándola con ancianidad, pero siendo conscientes de que su llegada va a suponer un cambio notable en sus vidas. Hay que ser capaces de adaptarse a la nueva situación, hacerla creativa, limitar los efectos del cambio y convertirla en algo positivo.
8. En la planificación de la vida de los jubilados o por parte de los mismos, es menester tener en cuenta también al cónyuge, especialmente si se trata de mujeres dedicadas a las tareas familiares, porque ellas no se jubilan nunca o han experimentado una “jubilación precoz” con la emancipación de los hijos, a fin de que, compartiendo esas tareas y corresponsabilizándose con las mismas, ellas también puedan disponer de tiempo para compartir ambos o para vivirlo individualmente y hacer creativo y satisfactorio el infinito tiempo de ocio que a uno le puede sobrar y faltar al otro.
9. Es indispensable el mantenimiento de la comunicación entre los distintos miembros de la familia, independientemente de su edad, esforzándose cada uno por conocer y comprender las características y, en su caso, limitaciones propias de los demás, en virtud de su edad, su formación, su procedencia y su situación concreta. La sociedad en su conjunto, las administraciones públicas, el sector no gubernamental y las familias deberán de poner todos los medios posibles para que la vida de los jubilados, que dada la actual esperanza de vida pueden sobrevivir veinte o más años a su jubilación, no esté vacía de contenido, tenga un sentido y ellos no lleguen a considerarse estorbos o parásitos sociales. Ellos no son deudores de la sociedad, sino acreedores en virtud de cuanto han aportado a esa misma sociedad a través de una larga vida y una dilatada actividad profesional.

Se debe considerar que en el momento de la jubilación, así como en la vejez, las posibilidades de elección sobre lo que hacer cada día son amplias, más si cabe que en la anterior etapa de la vida. El hecho de querer aprender es una elección que los mayores deciden escoger, y por tanto un servicio que demandan.

Esto implica para ellos un proceso de toma de decisiones que debe ser analizado con el objetivo de comprender la razón o razones que subyacen dentro del mismo, así como los diferentes factores que lo influncian.

Mediante esta aproximación a los mayores como individuos que tienen necesidades, se podrá comprender la forma de ofrecer servicios y productos que satisfagan a este colectivo.

Desde este punto de vista, el de los mayores como consumidores de bienes y servicios, se hace necesario analizar el comportamiento del consumidor mayor.